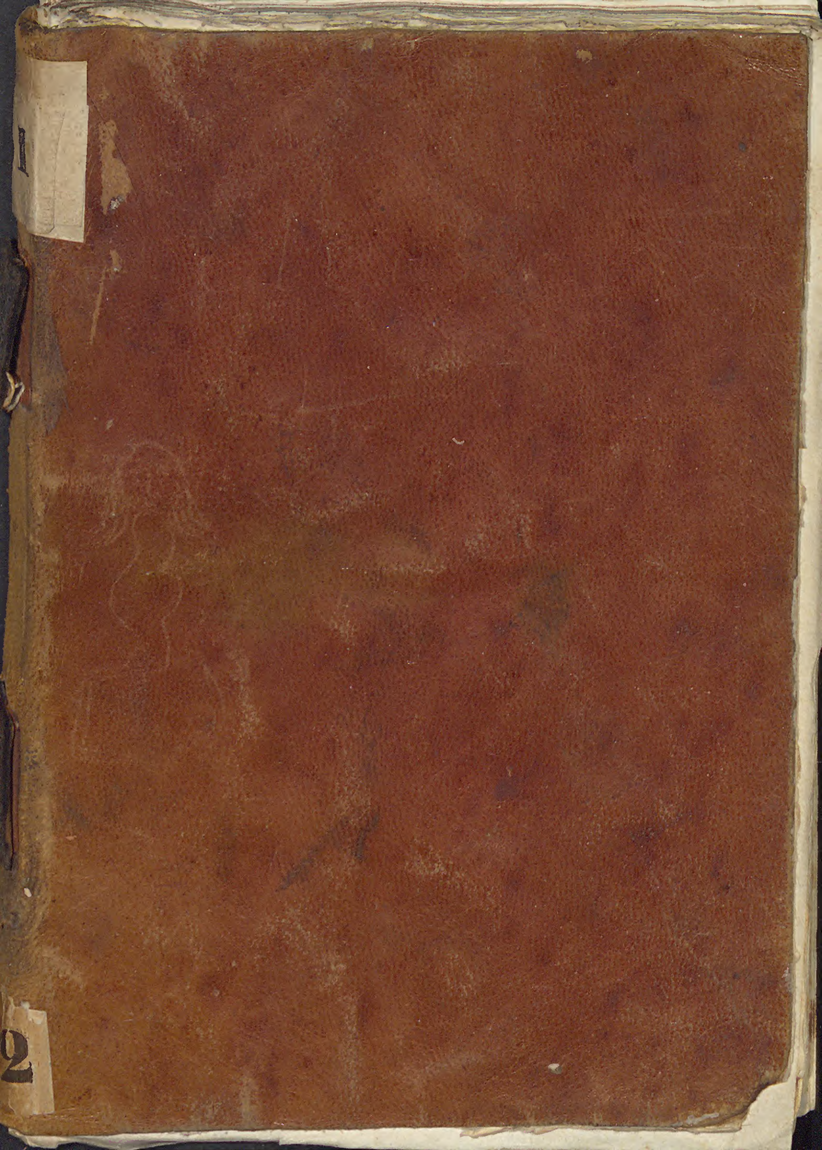




M.S. en 8.º badana, endebl. con 125. pag. y faltan las 2 prim.

Vida Christiana, f. del P. Geronimo Dutari

Sin rotulata

5

5

VIDA CHRISTIANA.

o Practica facil de entablar con-
medios y verdades fundamentales

CONTRA IGNORANCIA

ò descuidos comunes.

POR EL P. GERONIMO DU-
tari, de la Compañia de Jesus.

Decima Quarta Impresion.

El P. eminentisimo Señor Carde-
nal de Astorga, Arzobispo de tole-
do, Primado de las Españas, conce
de cien dias de Indulgencia a to-
das las personas que leyeren,
ò oyeren leer este Libro.

Con licencia de los Superiores.
En Valencia En la Imprenta de Jose
Garcia en la Plaza de Calatra-
ba donde se hizo el original
Año de 1745=

2. Advertencia al Lect.r

Este queño Libro brebe tesoro, que encierra sin el peso las presiosida-des de grande, corrio multiplicado en cinco Ympresiones, con el nombre del Padre Gerardo Vimonti, En este Ana-gramma disfrazò su nombre la mo-destia de su Autor el P. Geronimo Du-tari Sugeto bien conocido, y celebrado, por la eficacia de su Apostolico Zelo en las Misiones, cuya temprana mu-erte que le rebato en el Agosto del año pasado de 1717. lloran con dolor uni-bersal muchos Pueblos, Ciudades, y Pro-vincias, Oy pues que su humildad, y modestia nò puede oponerse ala cele-bridad de su nombre, hà parecido qui-tarle en las Ympresiones Siguientes el disfraz del Anagramma, paraque

los que beyeren este Librito sepan à
quien deven agradeçer el fruto, que
su leccion atenta producirà sin duda
con la Divina gracia en sus Almas.

A LOS DEVOTOS LECTORES.

Nada ofrezco que nò sea bulgar, y acomodado ala mente y necesidad del bulgo. Y nò tengo mas que adbertir, por que los de alguna experiencia y Letras nò dejaran de adbertir por si mismos, que despues de movidas las Almas, a servir Dios, necesitan de algun Yndice pequeño, que les muestre el camino por el comun Astio, ò pereza a mayores bolumenes. Que se hallan pocos de estos Libros pequeños en los quales se bea ceñida la practica ò norma de vna Vida Christiana: que los brebes dialogos de este (sobre los puntos mas importantes) pueden servir para el uso delos niños=

especialmente en las Misiones, y aca-
so para mayor gusto, claridad, y pro
becho de los grandes. Que se repiten,
e inculcan muchas cosas, segun el
consejo del Apostol, y se insertan otras
sin orden, porque no se busca en las
mieses el adorno, y orden que en las
flores.

Medio Primero

Resolberse de veras y elijir confesor

Pregunto. Que significa la señal de la Cruz en la frente?

Resp. Que nò nos hemos de abergonzar de ser, ni parecer Christianos.

Preg. Por que nò diràn de quien desprecia el que diran?

Resp. Por que nò la diàn los perros à quien nò hace caso de ellos.

Preg. Qual hà de ser el principio para nò errar el camino del Cielo?

Resp. Escoger vna buena guia.

Preg. Que guia hà de ser esa.

Resp. Un confesor fixo, Santo, Sabio, prudente, y Zeloso de las Almas.

Preg. Qual es la primera regla para ir con el seguro?

Resp. Darle quenta de todo, aun de los tentaciones, y obedecerle ciegamente

Con-

Conclusion

El unico, ò mayor negocio de todos los hombres en este Mundo de los Reyes entre todos sus cuidados, de el Papa en el govierno de su Yglesia; de el Soldado, en la Guerra; del Letrado en su Estudio; y del Negociante en su trato, es el de Servir a Dios, y de salbarse. A este solo fin y negocio se deven encaminar todas las ideas, pretenciones y pensamientos de los mortales. Las Guerras las Paces y otros negocios, que en el Mundo se tienen por mayores comparados con este, nó son mas que sueños y pasatiempos. Nada son y nada Realmente importan sinò conducen para salbarnos. Que le

aprobecha al Hombre (nos dice Christo) ganar todo el Mundo, si pierde su Alma? Quid prodest?

Supongamos, en buen hora, que te beas en esta Vida con los mayores tesoros, Rentas, y Posesiones que puede fingir tu idea. Llegara, finalmente, la hora de tu muerte. Quid prodest? que te aprovecharàn todas tus riquezas en aquella hora? Nada: antes bien te serviràn de mucho embarazo para tu Alma. Imagina por otra parte que te hà intronizado la fortuna en los mas altos puestos de General, de Presidente, u de Privado de un Monarca, en sumas honrras y adoraciones. Quid prodest? que te aprovecharà todo esto ala hora de tu muerte? Nada: por que veràs no haver sido-

do todo mas que a ti. Demos, que sano, y robusto llegues a vivir mas de Cien años, con quanto regalo, recreo y combemencias, puede apetecer tu gusto. Quid prodest? De que servirà todo esto a la hora de tu muerte? De nada, sino de hacertela mas amarga. Solo el haber servido à Dios es lo que te aprovecharà en aquella hora para siempre.

Emprende, pues, con mas veras que asta aora, este unico negocio de tu Alma. Embebido quizà siempre en tus ganancias, ò adelantamientos temporales apenas te habràs puesto a pensar despacio sobre el algun dia. Para todo lo demas has hallado, y hallas tiempo, menos para esto

que te importa sobre todo. Casi to-
da tu Vida se te hà pasado en puros
deseos, y Esperanzas de servir à Dios,
ò en ciertas acometidas inconstan
tes, y con un solo Rosario mal reza
do, y una Misa la mas breve, y otr-
as ligeras oraciones digo devociones,
te habrà parecido que llebabas bi-
en segura tu Salbacion. Mas ay!
que no basta llamar alas Puertas
del Cielo con tales oraciones, y me-
dios ineficaces. Pide otros medios que
mas cuesten. Pide resolucion, forta
leza, y constancia, segun lo que
nos dice Nuestro Jesus: procurad
con esfuerzo entrar por la Puerta
Estrecha. Si haces, pues, la quen-
ta ...que a guardar los

Mandamientos, ten por cierto, que no los guardaràs. Si empiezas con tibieza, ò con muchos reparos, y yà en el que diràn; ya en el gusto, ò combeniencia que dexas, nò hallaràs nada: Importa mucho y el todo (dice Santa Teresa de Jesus) una grande y determinada determinacion. Estas primeras determinaciones son gran cosa. El soldado, que nò acomete a carga cerrada, ò con una buena resolucion rara vez consigue la Victoria.

Pero estos y otros Dictamenes necesarios te los iria imprimiendo mejor un confesor experimentado, y savio; y nunca te hès mas necesario.

sario: el escojerle, que en estos prin
cipios de una Vida Devota: tanto,
que San Francisco de Sales, llama
àcertada eleccion de Confesor la ad-
bertencia de las adbertencias, y añà
de sobre ella las palabras siguien
tes: Por eso dice el Maestro Abila,
escojed uno entre mil, y yo digo entre
diez mil, porque se hallan muchos
menos de los que pensamos, que se-
àn capaces de este oficio. Ha de-
ser lleno, de Caridad, de ciencia, de
prudencia; y faltandole una de es-
tas tres partes, tiene mucho peli-
gro. Como compones, pues, el nò-
querer errar el camino del Cielo,
y el nò mirar bien quien te guia?
Si para tu Salud, pleito, ò hacienda
escojes siempre el mejor Medico: el-
me-

xor Abogado, y Administrador que puedes; como pones tu Alma, y tu Salvacion en manos de qualquiera? ò del primero que encuentras? Ò quan poco piensas, que de ese descuido en nò eligir Confesor, ò de esa malicia insensible en escojer al que nò deves puede pender tu Salvacion, ò condenacion.

En una Ciudad de Ytalia, llegò a confesarse cierto Caballero con su Cura; mas fuè despedido de el sin absolucion, por la dureza que mostrava, para restituir ciertas malas ganancias. Andubo de Combento en Combento pensando acaso lo que a muchos les parece, que la culpa estaria en el Confe

sor.

ò què tomar escrupuloso, ànta que finalmente encontrò con vn Religioso que le absolvio con gran dizarrio: de lo qual quedò tan pagado el Caballero que continuo elconfesarse con èl, y aun en hacerle varios Regalos, y combidarle muchas veces asu Mesa. Una noche despues de aver cenado mucho diçe juntos el confesor se bolbio asu Combento, y el Caballero se fue ala cama: mas en ella le asaltò de repente vn accidente tan furioso, que sin dar mas tiempo le dejò alli muerto; Al mismo tiempo llamaron atoda priesa al Confesor dos que parecian ser Criados del Caballero; pero en

realidad eran dos Demonios. Llegó el Religioso ala Casa y al subir la escalera vio, que al fin de ella le salio a recivir el Caballero, cubierto de una ropa larga de lebantar; y teniendolo por chasco, se empezó aquejar del susto, y de que le huviesen dicho; que de un accidente estaba yà sin remedio. Respondio entonces el Caballero con voz fiera: Tan sin remedio estoy que estoy yà ardiendo en los Ynfiernos, por haserme confesado mal tantos años. Mas por que tu tambien fuisteis parte en mi culpa con tus absoluciones, y nò me desengañaste, ordena la Divina Justicia, que me acompañes tambien en la pena. Tembló en esto casi toda la Casa, con un terremoto, y estruendo; y agarrando

aquellos dos Demonios el uno al Caballero y el otro al Religioso, desaparecieron con ellos sin que despues se pudiese encontrar, ni rastro de sus Cadaveres. I tubo este caso por testigo al Padre Juan de Lorino, de la compañia de Jesus, tan conocido en el Mundo por sus Doctisimos libros, y comentarios de la Escritura.

Medio II
confesion General.

PREG. Quienes estàn obligados a hacer confesion General?

Resp. Todos aquellos cuyas, cuyas confesiones antecedentes han sido malas, ò nulas.

Preg. Puede haver alguna digo muchas Confesiones malas en quien jamas hà callado ningun pecado?

Resp. si Padre, por suele faltar el dolor, ò proposito verdadero.

Preg: Quien nò tuvo alguna enmienda en muchas confesiones, tubo proposito, ò fueron estas buenas?

Resp. Regularmente no, Padre.

Preg. Pues porque, si a el le parece que tubo proposito?

Resp. Porque si nò hay enmienda suelen ser propositos de boca, no de obra.

Preg. Como es posible hacer Confesion General quien se ve cargado de pecados?

Resp. Con quererlo, y desearlo de veras.

Preg. Aunque apenas tenga entendimiento, ni memoria?

Resp. Si Padre, como el tenga voluntad, y ponga los medios.

P. Que medios deve tener digo poner para acordarse de sus pecados?

R. Un examen diligente, segun su capacidad, y edad.

P. Basta confesar los pecados que ha callado en o mas confesiones?

R. No Padre, que deve tambien examinar, y confesar los mismos que en ella havia confesado.

P. Pues por que, si los tiene ya confesados?

R. Por que es lo mismo que si no los huviera confesado.

P. Que medio es el mejor para el dolor y arrepentimiento? digo proposito?

R. Retirarse à solas con Dios à clamar, y pensar lo mucho que le hà ofendido.

Conclusion

Si buelbes los ojos à tus años y confesiones pasadas, hallaràs acaso que te es precisa para salvarte una confesion General. Mira si en ellas has callado, ò desconfiado, ò rebozado algunos pecados, ò circustancias, que se deven confesar, como algunas desonestidades, que en tu niñez, ò despues cometiste con los de tu edad; y en estos casos te serà precisa. Mira si entre muchas confesiones has perseverado sin enmienda, y sin proposito eficaz en alguna ocasion, ò con alguna costumbre, y vicio grave; y en tales casos te serà precisa. Mas dado que nò

haya sido asi, que concepto hacias en los primeros años de tu edad, de lo que era dolor, y proposito verdadero, ni de lo que era este Sacramento? Pues quales irian aquellas Confesiones? Considera, pues, si hallandote a la ora de la muerte, querrias hacer una Confesion General? Pero mira que si aquella es ora de verdades, tambien lo es de dificultades; y quando apenas se puede rezar un Padre Nuestro, mal se podrà hacer una Confesion General de espacio.

Mas nada de esto habla con tu Alma, si en este punto la tienes escrupulosa a juicio de Confesor, que sea de satisfaccion, de cuyo dictamen no deves apartarte, sino quieres sea tu veneno, lo que presumes serà tu consuelo. A los demas la aconsejan

mucho los Santos; especialmente para fundamento de una nueba y devota Vida, para la qual te dice S.n Fran.co de Sales: Considero, que te será en extremo probechosa en este principio; y asi te la aconsejo con todo encarecimiento. Pensar que te será imposible, es un lazo con que a muchos deja enrredados el Demonio. Dios no te manda que te acuerdes de todos los pecados, sino que hagas la diligencia (x para acordarte) de ellos, y hecha esta, según tu capacidad, aun que se te olbide un Millon de pecados, no peligra por este lado tu Confesion: para la qual puedes prebenirte con este orden. toma lo primero el primer Mandamiento, y despues el Segundo, y corre con el los pasos, y ocasiones de tu Vida desde los siete asta los quince, y desde los

quince, asta los veinte, y demas años:
quantos Juramentos echarias con men-
tira, poco mas, ò menos, ò al mes, ò la
Semana? si no puedes averiguar el
numero, di la duda que tienes, ò quan-
ta certumbre has tenido, segun pudie-
res, y esto basta. Has lo mismo, y co-
rre tus años, con los demas pecados, y
Mandamientos, aunque sea con otro
tiempo la labor en tiernecitos, si no tie-
nes otro tiempo recogete. Lo segundo,
fuera de este tiempo, recogete un rato
por algunos dias a pensar con Dios
a solas, lo mucho que le costaron tus
pecados, ò lo que mas te mueve al
dolor, y proposito verdadero, que esto
principal, y lo que mas deves pedirle.
Y mira no seas de aquellas Almas
Engañadas que toda su ansia es desem-
buchar todos sus pecados, y con esto les

parece que no hay mas que hacer.
El hacer Confesion General, sin tomar, y practicar desde luego las medidas de una nueva, y Christiana Vida, es lo mismo que echar el cimiento, para no proseguir la Casa: descuido bien necio, y mas q.do la Confesion General es cimiento que por si mismo ayuda a proseguir el edificio de la Virtud, por los grandes provechos, que trae consigo pues infunde en el Alma una Saludable confusion de si misma, y agradecimiento à Dios; librala de muchas Zozobras, y espinas; facilita, y asegura el dolor, y proposito; ensancha el Corazon; alienta el Espiritu, infunde mayor gracia; remite mas la pena; aplaca la yra de Dios; deja una gran paz, y consue

y consigue una perfecta victoria del Demonio, como se verà en el caso sig.te

Aviendo vivido torpemente, en la Ciudad de Bona una muger, llamada Alheida, y haviendose retirado a un Combento, por ver que se ahorcò un Cura asimismo con quien vivia amancebada, entablò en la Relijion una penitente, y exemplar vida, nò obstante era mui perseguida, dia, y noche de el demonio, apareciendosele muchas veces mui terrible, a tra dexribarla en el suelo, y quererla ahogar en un pozo, aconsejaronla varios remedios Santos con el que hiciese la señal de la Cruz, y que usase del Agua bendita, pero aviendo echando esto poco, una de las Religiosas mas ancianas, y prudentes la dijo, que al aparecersele el Demo

rezase en alta voz el Ave Maria: hizolo asi; y lo mismo fue oirla el enemigo, que huir al punto, como si le huvieran traspasado con vna saeta diciendo: Mal rayo caiga sobre la boca que tal te enseño. Y de alli adelante no se determino a parecersele, sino de lejos: hasta que finalmte. comunicando esto vn dia con vn Varon Espiritual, la dijo este: Haced vna confesion General de toda buestra Vida, con verdadero Dolor, y proposito, q no dudeis que del todo os bereis libre del Demonio. Asi subcedio; por que haviendose prebenido Alheida para su confesion General, y yendo vn dia a hacerla, le salio al encuentro el demonio, y la dijo: Adonde vas Alheida? a que ella respondio Boy a confundirme a mi, y a confundirte

ati. Y prosiguiendo sin temor su camino, aunque la iba siguiendo el Demonio por encima de su Cabeza, en figura de un Milano, confesó todos sus pecados con gran dolor, y nunca más la inquietó, ó se le apareció el demonio despues de aquella Confesion General.

MEDIO III. Y EL RETIRO, Y HUIR los Pecados.

PREG. Qual hà de ser el primer paso de vna Alma yà arrepentida?

R. Un Santo retiro, y huir maiormente de tres cosas.

P. Quales son esas?

R. Los demonios, que nò espantan; las Cadenas, que nò suenan; y el beneno, que nò mata.

P. quales son los demonios, que nò espantan?

R. Los malos Amigos, ò Compañeros.

P. por que hà de huir tanto de esos?

Resp. por que lo que el diablo nò puede hacer por sì, lo hace por ellos.

P. Quales son las Cadenas que nò suenan

Resp. Las ocasiones, y peligros.

Preg. Por que hà de temerla tanto el Alma?

Resp. Por que antes de caer en lo mas, ni sentirlo, suele caer, y quedar presa en ellas.

Preg. Qual es el beneno que no mata?

Resp. Los pecados (que no matan). veniales.

Preg. Por que hemos de cuidar tanto de atajar los pecados Veniales?

Resp. Por que no haciendo caso de las goteras, se biene a caer la Casa.

Preg. Que otro mal hà de huir para huir todos los males?

Resp. El ocio que es la Puerta para todos.

Preg. Por que es puerta para todos ellos?

Resp. porque no pensando el ocio en nada, piensa en todo.

Conclusion.

Siempre correrà gràn peligro tu virtud, y tus propositos, aun recientes, si nò te resolvieres alo menos por algunos meses aun santo retiro, y abstraccion del mundo, de los corrillos, visitas, y conversaciones vanas, y ociosas; y aun del tropèl de negocios, y ocupaciones que tubieres (digo pudieres no) Los cuidados de este Mundo suelen sufocar, segun el Ebangelio, las mas vivas inspiraciones, y determinaciones. No se halla a Christo, dice S. Ambrosio, en los tribunales, ni en las plazas. Las tiernas plantas, y flores que estàn expuestas atodos vientos, facilmente se marchitan; y un enfermo, aun combaleciente, como lo està tu Alma, suele recaer, ò resfriarse las mas veces, si nò se resguarda de los aires. Quieres ber quanto importa para la virtud este retiro? Pues mira como todas las Religiones

aunque entre si tan diversas en sus Reglas, en institutos; convienen unifor-mes en guardarle, y enseñarle, especialmente en sus principiantes, ò No-vicios.

Si nò obstante este retiro, te vieres acosado de tentaciones, nò desmayes: eso mismo es buena señal, pues el mismo Christo bino aver tentado en el Desierto; y para tu mayor aliento te dice el Señor estas palabras: Hijo al empezar à servir a Dios, persebera en temor, y Justicia, y prepara tu Alma para la tentacion; quando contra ti ladra tanto el perro infernal, es señal que ya nò eres de su Casa. Te traera quiza de continuo pensamientos feisimos, y horrendos contra la fe, contra Dios, y sus Santos, mas guardanò te turbes, ni congojes con ellos (por

que eso es lo que el intenta), ni los resistas a cabezadas, ò cabiles en si los consentiste, ò nò, porque se arraigan mas con eso. Veraste libre de ellos poco apoco con estas dos reglas: con nò hacer caso de ellos, por mas que buelban y con desterrar de ti un vano miedo, con que acaso los tiemblas, y es la raiz de donde ellos saltan. Pararse en reflexas de si has consentido, ò nò, es atizarlos mas, haz cuenta en buen ora que consentiste, y dile à Dios de Corazon: O mi Dios, y quanto me pesa el ofenderos! Quanto mas os ofendiera, si vos me dexarais! Y para adelante con quietud sin hacer caso de estas reflexas. En otras tentaciones, como las de la Carne, aprobecha esto mismo muchas veces, aun que en estas solamente bence quien huye; pero en todas es malo el turbarte.

o inquietarte: todo tu cuidado deve ser, si dàs algun motivo, ù ocasion para ellas con la vista, ò la bulla: ò con alguna confianza?

Nadie està en mayor peligro, que el que nò teme el peligro. Si nò huyes, pues, tal visita, y combersacion, porque nò llebas mal fin, ò te sientes con grandes propositos, nunca estàs en mayor peligro. Que importa, que tu nò tengas mala intencion, si el diablo la tiene? Quando tus propositos seràn tan valientes como los de San Pedro, pues llegò à ofrecer la vida por Christo? Pues si nò obstante cayò San Pedro, con ser San Pedro, y a la voz flaca de una muger, por nò huir la ocasion; que seguridad puedes tu prometerte? Quando te hicieres para contigo aquella cuenta: Pues esto, que importa? pues

erro no es pecado; date casi por per-
dido, pues ella es segun san Chrysos-
tomo el principio de toda maldad, y
perdision. Nunca el diablo nos hace-
caer en pecado, sino empezando por lo
que ni es pecado; ni [illegible] suele romperse
vn bestido, sino empezando por vn hilo,
o rasguño: De los veniales, dice de si San
ta Teresa, hacia poco caso, y esso fue
lo q[ue] me derribò. Mira mucho con
quien te juntas: pues si buelbes [illegible]
a los primeros pecados de tu niñez, a ese
vicio que aprendiste, ò à ese lazo en que
te enrredaste, hallaràs quizá, que fue la
causa tal, ò tal mal lado con quien te jun-
taste.

Huy sobre todo la ociosidad, que es
la Almohada de todos los malos pensa-
mientos, y la roña del Alma; y nunca fies
de ti mismo, por mas ocasiones, en que

hayas salido Victorioso, como lo verás en este exemplo. Vivio Santiago Ermitaño mas de quarenta, y cinco años en el Desierto, metido en una Cueva, lanzando muchos Demonios de los Cuerpos, y haciendo otros muchos milagros; nò siendo el menor entre ellos el triunfo, que (siendo aun joven) consiguio de una mugercilla liviana, y torpe. Inducida esta del demonio fue una noche adonde vivia Santiago, fingiendo que le havia cogido la noche en aquel Desierto; y aunque al principio le cerrò la puerta con grande impetu, clamando ella despues, que podia ser despedazada de las fieras, y movido el Santo de el peligro, porque en realidad havia alli muchas, le abrio la puerta; pero dejandola à ella en la primer entrada, se metio, y se cerrò el en otra Celdilla mas adentro. Mas poco=

despues empezó a llorar, y clamar la embustera: Por la Sangre de Christo, Padre Santo, que hagas la señal de la Cruz, sobre mi, por me muero de una angustia, y dolor de Corazon. Abrio el una bentanilla; y viendo a la muger tendida en el Suelo con raros extremos, y visages, por nò faltar a la caridad, ni ponerse el à ningun peligro, encendio un gran fuego; y mientras la untaba a ella el Corazon con la mano derecha con aceite bendito, tuvo la izquierda sobre el fuego por mas de una hora, ava caersele quemados, y derretidos los dedos. De lo qual atonita la muger, y tocandola Dios en el Corazon, confesò su culpa, y se combirtio de veras a su Magestad.

Mas que hombre podrà fiar de su Corazon, por mas Santo, y valiente

que le experimente? Andando el tiem-
po, y siendo ya viejo Santiago, libró
delos demonios, que le atormentavan
à una Doncella, hija de un hombre rico.
Mas queriendo asegurarse sus Padres, de
que no bolbiese à entrar en ella el demo-
nio, rogaron al Santo, que tuviese en su
poder ala doncella otros dos dias mas, y
ellos se bolbieron à su Casa; despues que
el Santo lo tuvo a vien, por no saber el
daño que le esperaba; y fue, que viendo-
dose en aquel desierto solo con aquella
Doncella, comenzó el demonio a encender-
le en tan infernales llamas de luxuria,
que olbidado de Dios, y de todas sus Victo-
rias pasadas, salio fuera de su Celda,
y forzó ala Doncella; y añadiendo mal-
dad à maldad, la mató, y despues echó su
Cuerpo en un Rio, para que no pareciese.
Cargò despues sobre el tal melancolia,

y desesperacion, que determinó dexarlo todo, y bolberse al Mundo. Pero Dios que nó dexa del todo alos que le dexan, dispusó que encontrase en el Camino á un Siervo de Dios, el qual le consoló, y alentó tanto, que biendo junto al mismo camino un sepulcro antiguo de muertos, se metio dentro de el Santiago, y por diez años enteros se mantuvo alli dentro entre huesos, y calaberas, haciendo penitencia de sus culpas, y acreditando Dios su nueva Santidad con nuevos, y muchos milagros.

Medio IV.

Sujetar el vicio, ó pasion dominante.

PREG. Quien llegarà al Cielo mas breve, y seguro?

R. El que hiciere mejor (dice San Cypriano) el oficio de Carretero

P. Que se requiere para hacer bien ese oficio?

R. Tirar siempre la rienda ala bestia, ò pasion que mas nos daña.

P. Como se hàn de domar bestias tan furiosas?

R. Con alguna penitencia cada vez que se desmandare.

P. Y con que otra diligencia?

R. Con proponer, y pedir á Dios su gracia, expecialmente ala mañana.

P. Que penitencia no podrà cada vez
servir de freno?

R. Un ayuno, oracion, ò limosna, ò
besar la tierra.

P. Y quien no puede ayunar, que otro
medio usarà contra sus vicios?

R. Un ayuno, què le pueden guardar
aun los emfermos

P. Què ayuno es ese tan facil?

R. Ayuno de ojos, de lengua, de galas,
juegos, y demas sainetes, y sentidos.

P. Como desterraràn los amos de sus
Casas los juramentos? y maldiciones?

R. Con el dedo en su boca, y la mano
en la afeña.

P. Que quereis decir con eso?

R. Con nò echarlas ellos, y una pe-
na al que las echa.

Conclusion.

No esperes sujetar bien el Espiritu si nó Sujetares primero la Carne. Yà beo, que solo el nombre de ayunos, cilicios y diciplinas te duele quizà, ó espanta; pero nó te puedo yó enseñar otro Noviciado dela Virtud ni otro Camino comun del Cielo que el que enseñan Dios, y sus Santos. Apenas refiere la sagrada Escritura conversion alguna de pecador, ó nos exorta àella, que nó sea con algo, ò mucho de esto. El mismo Apostol San Pablo temia su condenacion, si nò castigaba, y sujetaba su Cuerpo; y dado que tu salud, ù otra Causa nó te permita otras asperezas, puedes sujetarle porlomenos con privarle de muchos gustos. Pero qualesquiera penitencias

que sean, guardate de hacerlas sin medidas, y aprobacion de Confesor Prudente; si el, ò tu flaqueza (aunque sea de Espiritu) no te dan lugar para ellas, no por eso desmayes, ò te des consueles. Yò te quiero mostrar otro camino real mas breve, y seguro para el Cielo, que es el de sujetar tu vicio, ò pasion predominante.

Examina, pues, y comunica con tu Confesor el pecado, ò vicio, que mas reina en tu alma, ò el que mas daño la hace. Si es acaso la costumbre de jurar, ò maldecir, de hurtar, mentir, murmurar, ò enfurecerte, de el odio, del vino, ò de algun pecado desonesto; y al que mas sobre sale, deves mirarle como à tu mayor peligro, y enemigo; pues de ordinario la salbacion, ò condenacion de los hombres, pende de su

vicio, ò pasion dominante. Un solo pecado de estos, quando es dè asiento, deves temerle en cierto modo màs que en millones de homicidios, y sacrilegios yà pasados. Por muchos, y grandes que sean estos pecados, tienen su remedio en la Confesion: mas un solo pecado grave de costumbre, y sin enmienda alguna, de la misma confesion hace veneno y sacrilegio. El es el que por falta de proposito pondrà à peligro tus Confesiones, como acaso hà-brà puesto las pasadas. Si quieres, pues, conseguir la victoria, y el Cielo, deves arrimarte, y pelear principalmente contra ese Goliat, ò Gigante de tus vicios, que derribado una vez ese facilm.te la demas Chusma, ni en te costarà mas el bencerle, que el guardar constante los dos medios siguientes que te

señalan los Santos.

Primero. Toma en nombre de la Santisima Trinidad tres semanas, tres meses, ò tres dias, y cada mañana haz proposito firme de nò ofender à Dios en ese vicio, ò pecado: pidele su gracia, rezando, si quieres, algo, para ese fin. Segundo. Ponte alguna penitencia, ò pidela al Confesor por cada vez que en ese tiempo cayeres en tal pecado, cumpliendola puntualmente, como alguna limosna, ayuno, ò cilicio; y siempre espadita, sea el mordexte por cada vez la lengua, ò el hacer con ella una Cruz en el suelo con un Acto de contricion; el visitar alguna Ymagen; el rezar algo puesto en Cruz, ò el nò probar vino, fruta, ò otra cosa de tu gusto aquel dia ò el siguiente. Pasado ese tiempo, nò de-

(xaràs

de Sentir algun provecho; y como en-
fermo, que prosigue con el remedio
que le aprovecha, toma otras tres Se-
manas ò meses en nombre de la Vir-
gen Santissima, haciendo lo mismo. Y
prosiguiendo asi en honrra de otros
Santos, y por otros vicios, no dudes que
en breve te veràs sano de ellos, y aun
que caigas, te dice San Chrisostomo:
una, dos, tres, y veinte veces, no desma-
yes, sino buelve à lebantarte; toma de
nuevo ese cuidado, y seràs bencedor de
todo. Mas si luego te cansas, ò nun-
ca porobra estos, ni otros medios tan
faciles, que à penas se reducen mas
que à un poco de cuidado, como compo-
nes el desear de veras la Salud, y Sal-
bacion de tu Alma, y el que tus propo-
sitos en las confesiones sean eficaces?

Es imposible dixais que yo venza esta pasion, ò vicio; pero mira quantos ven cen cada dia mayores imposibles, ò difficultades, por vna palabra que han dado, ò por algun interes que se atraviesa.

Por los años de mil seiscientos y dos, en el sitio de Ostende avia (como subcede) vn soldado tan abituado a jurar, y blasfemar, y a echar Diablos por su boca, que decia no poder irse a la mano. Mas un Padre Jesuita tan discreto, como zeloso, le offrecio vn doblon con tal que por vna hora sola le siguiese por las tiendas, sin echar ningun Juramento, por mas que le irritasen; y el soldado acepto el partido, pareciendole ya facil. Iva el Padre de rancho en rancho con el doblon en la mano;

siguiendole el Soldado como vn perri-
llo al olor del Doblon. Llegaban a vn
rancho; y sabiendo el concierto Soldado
que yà le conocian empezaban à acom
brarle, e irritarle: iva el à prorrum-
pir como solia; pero mostrando el Pa-
dre el Doblon, callava, y enmudecia,
y aun se mordia la lengua para repri-
mirse. Llegaban a otro rancho; y vien-
dose alli igualmente burlado, iba ca-
si a desbocarse; pero mostrando El
Padre el Doblon, callaba y rebentaba;
y de esta suerte se mantuvo firme,
sin oirsele, vna palabra mala, asta
que el Padre le dio el Doblon en pre-
mio, haciendole conocer, que si que-
ria podia enmendarse, y bencer po-
co a poco su mala costumbre.

MEDIO V.

FREQUENCIA DE Sacramentos

PREG. Como se harà la virtud mas facil, y permanente?

R. Entablando las buenas obras por su orden en tales oras, y dias.

P. Que practica serà de buen fruto cada mes?

R. Un dia de Exercicios para solo Dios, y el Alma.

P. Que entablar lo principal cada una ò dos semanas?

R. Confesar, y Comulgar contra toda pereza, y embarazos

P. Que prebencion harà el dia antes, ademas, del Examen?

R. Un rato de oracion, alguna limosna,

ō penitencia.

P. Y que dixeys, de los que luego que comulgan se salen fuera ò se divierten?

R. Que se parece à Judas, pues luego que comulgò, se salio fuera.

P. Que otras gracias seràn mui propias del dia, q el Alma que comulga?

R. Gran recato en la lengua, en los ojos, y demas sentidos.

P. Como podràn cuidar padres, y amos de las Almas de los suyos.

R. Haziendo que se confiesen cada mes, y que el dia antes oygan leer algun buen libro.

Conclusion.

EN ninguna otra devocion deves tener mas fee para Salbarte, que en

la frequencia devota de los Sacramentos. Los ayunos, Rosarios, y otras devociones, están santamente instituidos, ò admitidos por la Yglesia: mas los Sacramentos son el fundamento, y la joya que nos dejó Christo en herencia, por sì mismo. Conjurado vna vez de vn Varon santo el demonio, llegò a confesar, y decir: No hai cosa en la Yglesia de Dios, que tanto destruya nuestras fuerzas, como la frequente Confesion. Y asi habràs quizà experimentado, que nunca te pone mas embarazos, y dificultades, que quando estàs para confesarte. Mas, ò estàs mui ocupado, ò nò lo estàs. Si no lo estas nò tienes escusa; si lo estas, por eso mismo tienes mayor necesidad, pues nunca menos que acuerdas de Dios, y de la otra Vida, que quando mas te.

na) arrebatan los demonios negocios, ò cuy-
dados de esta. De Setecita, y mas horas,
que tiene cada mes, no haver siquiera vna
mañana, ò vn par de horas para tu
Salbacion? Cuidar de que no se pasen
quince, ni ocho dias sin mudar Camisa,
ni barrerse en tu Sala; y te hà de merecer,
menos cuidado el Alma, que la camisa,
ò el suelo que pisas?

Pensar que la Confesion, y Comunion
sirven solamente para quando has cai-
do en pecado, es vn horror con que se bur-
la de ti el demonio. Ellas son el principal
antidoto, y alimento, que dejò Christo, à
nuestras Almas; y siempre han menes-
ter estas su alimento, como el cuerpo:
quando no tiene Vida, ò fuerzas, para co-
brarlas; y quando las tienen, para no
perderlas. Si no barres à menudo con la
Confesion los rincones de tu conciencia, como

quieres que no se llene de polvo, telara-
ñas, y gusanos? Entabla, pues, en adelan-
el Confesar, cada ocho, ò quince dias, se-
gun lo que el Confesor te dixere, siquiera
por lo mucho que te cuestan las confes-
siones, quando son de largo tiempo, ò
por lo que peligran, si no te cuestan:
mas no te contentes con examinar tu
conciencia. Que pobre ay, que para vn
huesped grande que espera, no haga
mas prebencion, que el barrer su casa?
Asienta, pues, lo primero, para el dia
antes de recivir a tu Dios, el hacer algu-
na limosna, ò penitencia, y visitar algu-
na Ymagen, ò el privarte de algun gusto
en honrra suya; lo segundo hurta algu-
na media hora para pensar à solas con
tu Dios en su Pasion, y muerte, ò en lo que
mas te moviere à dolor de tus culpas,
y à deseo de recivirle.

Que mayor lastima, que el frequentar los Sacramentos (como yà muchos, y muchas lo estilan) sin ninguna prebencion de estas, sin ninguna enmienda, ò disposision, que corresponda; nò mas que por chorrillo, ò por razon como de estado, por nò ser menos que otras? Ay! que quizà los mas de estos se tragan el juicio de Dios, como dice el Apostol.

Si tienes familia, nò permitas que nadie dexe de Confesarse por lo menos cada mes; y haz que el dia antes se lea para todos algun Libro, que disponga sus Corazones, ò se repase la Doctrina. Si nò sufres que tu Criado se descuide un dia solo en dar de comer al Caballo, ò mula que tiene asu cargo; què cuenta te pedirà Dios, si alas almas de tus hijos, y Criados, que hà puesto atu cargo, y le costaron su Sangre, las dexas pasar meses enteros sin el pan

del Cielo? Han de ver primero en tu casa las bestias, que las almas? ò si conocieras quân poco distas de vna bestia, quando à ellas, y à ti las privas de este pan Divino! Refiere San Antonio, que nò pudiendo vn hombre diabolico conquistar à vna muger Casada, aùn por medio de hechizos, nò obstante permitio Dios, que por medio de estos quedase la muger de tal forma, que à quantos la miraban, nò parecia muger, sinò yegua. Afligido su Marido, la llebò de vn cabestro à S. Macario el Egipcio, rogandole por Dios se compadeciese de ambos, y restituyese à su antigua forma de muger aquella Yegua. El Santo respondio: Esta nò es yegua, ni lo parece, sinò que buestros ojos son de Caballos; y rociandola con agua bendita la bolbio à la figura de muger, que antes tenia: pero advirtiendola que

aquel, avia sido castigo de Dios, porque en cinco Semanas nò havia comulgado, y entraba poco en la Yglesia: con lo qual la embio Corregida, y emendada.

MEDIO. VI.

PROPOSITO DE NO PECAR aquel dia, y oir Missa

PREG. Que hà de hacer el Cristiano luego que se lebante, y vista?

R. Darle siquiera à Dios los buenos dias

P. En que forma le podemos saludar, ò decir algo?

R. Con quatro actos breves; pero de rodillas, como es justo.

P. Quales son? esos?

R. Darle Gracias, ofrecer, proposito, y pedir.

P. De que le hemos de dar gracias?

R. De todos sus beneficios, y en especial de habernos conservado asta aquel dia.

P. Que le hemos de dar gracias? digo, de ofrecer a su maior gloria?

R. todas las obras, pensamientos, y palabras de aquel dia, con los meritos de Christo.

P. Que hemos de proponer?

R. El nò ofender aquel dia, especialmente en lo que mas le ofende, o peligra cada vno.

P. Que le hemos de pedir?

R. Su gracia para cumplir este proposito con el patrocinio de algun Santo.

P. Y el que nò puede aprender tanto como esto?

R. Rece algo a su Angel, y a la Virgen: mas nunca dexe este proposito.

P. Que importa mucho hacer luego, cada vez que le quebrante.

R. Llegar la mano al Corazon, pidiendo à Dios perdon, ò morderse la lengua.

P. Con que se hà de sellar, ò coronar cada Semana?

R. Con la Reina delas Devociones que es la Missa, visitando juntamente los Altares.

conclusion.

EL mejor Relox, para el govierno de tu Salud, de tu Alma, y de tu Casa, serà el tener ora fixa, en quanto puedas, de madrugar por la mañaña, y de recojerte con tiempo por la noche: Conviene (le dice Salomon a Dios) adelantarnos al Sol para tu bendicion, y adorarte al amanecer. Si quieres pues, conseguir

la bendicion de **Dios**, para todo el fin, digo dia, empieza por Dios el dia; y, por un proposito firme de no ofenderle, antes que por otras cosas de Casa, para que todo baya con su bendicion. Si lo primero que haces por la mañana con qualquier huesped, ò compañero de camino, es saludarlo, y decirles algo; tu Dios, y tu Angel, q. mientras duermes te acompañan, y guardan, no te mereceràn otro tanto? Si Dios te dà para ti todo el dia para que trabajes, y comas, no le daras siquiera las primicias de ese dia? que es suyo? O hombre te grita San Ambrosio, no saves que deves a Dios cada dia las primicias de tu Corazon, y tus palabras! No te escuses, pues, por idiota que seas; con que no saves que has

de hacer, ò decirle à Dios. Lo que tu Corazon pura, y sencillamente le dixere, ademas del proposito de no ofenderle, será sin duda lo mejor. Mas si aun deseas lo mexor, digo alguna breve norma, podras guardar, y enseñar alos de tu familia lo siguiente.

Luego que te levantes, y te vistas, ponte de rodillas delante de alguna Ymagen, y di le à Dios, ademas de lo q. rezas, estas ò semexantes palabras: Yo os doy gracias, Dios mio, de haverme dejado llegar à este dia para serviros, mereciendo estar en el Infierno. Un Padre nuestro, y Ave Maria. Yo os ofrezco, Señor, todos mis pensamientos, palabras, y obras de este dia, con la Sangre, y meritos de JESUS, à mayor gloria vuestra. Padre Nuestro y Ave Maria. Propongo firmemente de no

ofenderos oy, con buestra gracia, expe
cialmente en tal vicio, ò pecado, en q̃
mas peligro. [Padre nuestro y Ave Ma-
ria] Dadme, Señor, buestra gracia; y
vos, Santo mio, San N. sed oy mi Pa-
tron para cumplirlo. Padre nuestro,
Ave Maria, y Credo. Reza tambien
algo en particular algo de Maria San
tisima, al Angel de tu Guarda, y al
Santo que aquel dia tienes por Patro
no, teniendo repartidos los de tu Devo-
cion por la semana, cada vno, ò dos en
su dia fixo; y si avn lo dicho te parece
largo, podràs decir: Dios mio, gracias
os doy de haber llegado a este dia, sed
mi Abogada Maria, porque no le o-
fenda oy. Haz tambien intencion de
ganar todas las Indulgencias, y cum
plir todas las obligaciones de aquel
dia. Pero dos cosas sobre todas

te serán de Mucho provecho cada mañana. La primera es, el dicho proposito de nó ofender à tu Dios, haciendole cada dia, como si fuera el ultimo de tu Vida, porque es el que estas fortalece al Alma, vivifica las demás devociones, y cierra la puerta al Demonio para todo el dia, y asi te le encarga mucho San Francisco de Sales. La segunda es, la Santa Missa; que aun que te la encarga mas el mismo Santo llamandolla el Sol de Exercicios Espirituales, centro de la Religion christiana, coxazon de la devocion, alma de la piedad, misterio inefable; y diciendote por conclusion: Procura, pues, con todas veras assistir todos los dias al Santo Sacrificio de la Missa. Y nó me respondas, que nó puedes, ò nó tienes tiempo; por que te

tendrias, si madrugas; y es de temer, que sea mas de tener pereza, ò demasiada ò demasiada codicia en las cosas de tu Casa, ò hacienda. Mas como quieres, que Dios las aumente, y bendiga, y cuide de ellas todo el dia, si no quieres dexarlas por Dios, y a solo su cargo por media hora?

Refieren graves Autores, que en vn Pueblo vivian dos oficiales de vn mismo Oficio, El vno, que teniendo Padres, muger, e hijos que sustentar, oia cada dia Misa sin falta, y para todo le sobraba, porque Dios le hacia mucho bien. El otro, que no teniendo mas que a su muger, trabajava dia, y noche, aun en dias de Fiesta, oyendo pocas misas, y siempre vivia Pobre, y hambriento; viendo, pues, este, no sin embidia, que al otro le iba

tambien, le pregunto vn dia: De donde sacais tanta ganancia, y para tanta familia como teneis? Pues yò, que vivo solo con mi muger, trabajando mas, y tengo mucho menos, ò no tengo. A esto respondio el Devoto de la Misa, que al otro dia le mostraria el lugar de donde sacaba sus ganancias. Venida la mañana, se fue este por Casa del otro: llebole consigo ala Yglesia, y acabada la Misa, se despidio de el sin decirle nada. Hizo lo mismo el segundo dia; pero el tercero, viniendo à su Casa para llebarle ala Yglesia, le dijo el hambriento: Hermano, si yò quiero hir a la Yglesia, nò es menester que vos me llebeis, que bien sè el camino; y yò solo os pedi, que me mostrasseis la mina de de donde sacabais buestros tesoros.

Entonces le respondio el Devoto, que el nò tenia mas mina de donde los sacase, que la Santa Misa, y lo que despues trabajaba; y que si el la oyera cada dia, le asegurava lo mismo. tomo el otro el consejo; arrepentido de su codicia: entablò el oir Misa cada dia, y empezo Dios à echarle su bendicion, y aprovecerle de muchos bienes.

MEDIO VII.

OFRECER A DIOS CADA obra por su Gloria.

PREG. Como juntarà el Cristiano cada dia un gran tesorò?

R. Con hacer oro del barro, y ganar con tierra el Cielo.

P. Como hà de practicar tan celestial Arte, ò alquimia?

R. Conque antes del comer, pasear, y trabajar, lo ofrezca à Dios todo por su gloria.

P. Y se gana asi el Cielo con estas obras, que por si nada merecen?

R. Y mas cielo aveces que con muchos rezos, y oraciones.

P. Que es lo que nunca se ha de olbidar al ofrecerse cada obra?

R. El ofrecerla juntamente con la Sangre, y meritos de Jesu Christo.

Conclusion.

NO recivais este consejo como mio, sino como del mismo Dios, pues nos dice a todos: Ora estois comiendo, ora estais bebiendo, ora esteis haciendo otra qualquiera cosa; hacedlo todo à gloria de Dios. Mas aun no descubre

acaso bien el tesoro grande, que està escondido en este consejo, y en qualquiera cosa de estas echa por Dios. Un solo bocado, que pura, y sensillamente le comas, porque Dios lo quiere, monta mas para con Dios, que todas las riquezas, victorias, y hazañas del Mundo; ò por mejor decir, nò tiene comparacion. Casi te mueve a risa el oir, que durmiendo, y comiendo puedes ganar mucho Cielo; mas à mi me mueve à llanto el que por tales ignorancias, o descuidos pierdas cada dia mucho Cielo. Y que piensas te pide Dios, para que asi le ganes? No te pide mas que la intencion, ò que eso mismo que trabajas, y comes, se lo ofrezcas à su Magestad por su Gloria. Que cosa menor, ni mas facil te puede pedir?

O què mayor locura que haverlo de hacer, y nò querer merecer?

Haz, pues, siquiera dela necesidad virtud, y al cavo del dia se hallarà tu Alma sin sentir con un gran tesoro. Que serà ala ora de tu muerte? te pones àcomer, ò dormir? Pues dile antes à Dios estàs, ò semejantes palabras: Dios mio, yò os ofrezco esta comida, ò sueño, por buestro amor, con aquel amor infinito con que nuestro JESUS comia, y dormia, por agradaros à Vos. te pones atrabajar? Pues dile a Dios antes: Dios mio, yò os ofrezco esta labor por buestro amor, con todo lo que nuestro JESUS trabajò, y padeciò por agradaros a Dios. A este modo le puede decir tu Corazon lo mismo antes de qualquiera tarea, ò recreo. Y si quieres que aprobeche=

mucho mas tu Alma, nò solo al princi-
pio de qualquiera obra, sinò mientras
ella dura, puedes repetir de rato en rato:
Señor, por buestro amor, à mayor gloria
buestra, porque vos lo quereis. O podràs
decir aquella Oracion: Actiones nostras,
quesumus Domine, &c. en que la Santa
Yglesia nos enseña esta devocion.

Con ella, avnque parece tan pequeña,
aprovecharà en breve tu alma mas de lo
que puedes pensar, y subcederà nò po-
cas veces, que vn Labrador, ò viejecita
hilando, ò arando vn dia, con esta fe, y sen-
cillez gane mas para con Dios, que este,
y el otro Religioso con muchos ayunos, y
diciplinas. Que escusa, pues, tendràs de-
lante de Dios, para nò entablar, y ganar
con tal devocion mucha gracia? No pue-
des decir de ella, que te ocupa algun tiem-
po;

antes bien, sin ocuparte ningun tiempo, te hace aprovechar todo el tiempo. Con ella cumples el mas alto empleo, y fin de todas las criaturas; que es el de alabar continuamente a su Criador; segun estas palabras de San Agustin. Alabas à Dios, quando negociais; le alabas, quando comes, y beves; le alabas, quando descansas en la cama; le alabas quando duermes: quando no le alabas? Con ella practicas facilmente el admirable exercicio de andar en presencia de Dios, tan provechoso, y encomendado por la Escritura; y los Santos. Con ella afiansas lo que dice Sn. Gregorio Niseno; Si ala ocupacion precediere oracion, no hallarà el pecado entrada en tu alma. Con ella mereces que presigan, y acaben bien todas tus obras, pues comienzan por Dios.

Vivian en Roma cinco Escultores, de igual primor, y fama; pero nò de igual felicidad en su Alma, y sus manos; por que los quatro de ellos erãn Cristianos, y quantas estatuas hacian les salian bien, y apoca costa; pero el quinto de ellos, que se llamaba Simplicio, era Gentil, y mui desgraciado en su manos, por que al trabajar se le quebrabãn muchos Instrumentos, con lo qual le salian mui caras las estatuas. Viendo Simplicio, que nada de esto subcedia alos otros quatro compañeros, aunque trabajase con Instrumentos menos fuertes, preguntò una vez a Simphoriano, que era el principal de ellos, en que consistia aquello? Y Simphoriano le respondio: Aveis de saver, que nõsotros nunca empezamos à trabajar,

sin lebantar primero el Corazon à Dios, y ofrecerle aquella obra, invocando su nombre, y auxilio; con lo qual su Magestad nos favorece, como veis. Alumbrado Simplicio con esta, y otras razones, se combirtio à nuestra Santa fee; empezo de alli adelante à invocar à Dios al principio de todas sus obras, y con tan buen principio, todo le salia bien. Y lo que es mas, con tan Santo, y sencillo trabajar, sin que de ellos sepamos mayores cosas, merecieron, y ganaron todos cinco las coronas del Martirio, y de la Iglesia, y la Iglesia los benera como Santos.

MEDIO VIII.

EXAMEN DE LA CONciencia y el Santo Rosario.

PREG. Qual hà de ser el alivio del Alma cada noche?

R. El que tenga tambien su cena co-
mo el cuerpo.

P. Que cena puede tener de tan gran
substancia, como breve?

R. El Examen con dolor de las culpas
de aquel dia.

P. tan gràn bien, y descanso traerà al
alma este examen?

R. Ahuyentarà al demonio del alma, de
la cama, y de la Casa.

P. Por que le hace huir tanto el examen
de conciencia?

R. Por que en rincon que se barre cada
dia, no tejen, ni paran las arañas.

P. Con que otro exercicio se hàn de coro-
nar todas las noches?

R. Con la corona, ò Rosario à Coros, y
de rodillas.

Conclusion.

No hai persona de buen gobierno, que

dese de asentar, ò hacer por lo menos
la cuenta cada dia de lo que hà recivi-
do, y lo que hà entregado, ò gastado aq.l
dia; y nò serà mucho, que guardes este
mismo negocio digo govierno con Dios,
y con tu alma. Si cada nòche la tomas
sus cuentas con dolor de sus quiebras,
que mayor alivio, que hallar echo esto
para el dia que te confieses? Yà beo, q.e
si nò temes el acostarte en pecado, sinò
temes el amanecer muerto, y condena-
do; como les subcede a muchos, nò habla
esto contigo: solamente el Infierno ha-
bla contigo; pues eso mismo nò temerle,
es yà principio de poseerle. Mas sinò
careces de estos temores (que aun los Santos
los tienen, aun que nò los remuerda la con-
ciencia) por que nò saves lo que te puede
subceder àquella noche; con ningun me-
dio.

puedes prometerte, ni mayor consuelo al acostarte, ni mayor consuelo o sosiego al dormir, ni mayor serenidad al lebantarte, ni mayor seguridad del Demonio, y aprobechamiento de tu Alma, que con hacer cada noche este Examen, arepentido de tus Culpas.

Apenas hay Santo, ni Doctor, que no aconseje mucho este medio, por ser tan importante, y tan conforme ala luz natural; que muchos Gentiles, y casi todos sus primeros Maestros le usaban, y aconsejaban para la Cura, y quietud de la conciencia. Que cosa mas hermosa (dice uno de ellos) que esta costumbre de examinar todo lo que he echo entre = dia? Que sueño se sigue despues de haberse uno reconocido asi mismo? Que sereno, constante, y desahogado? Yo me

balgo de esta libertad, y cada dia me acuso, y juzgo à mi mismo. No quieras que estos Gentiles sean tu confusion en el dia del Juicio, si no lo son aora. Muchos de ellos hacian este examen dos ò tres veces al dia. S. Buenabentura aconseja, que se haga siete veces. San Doroteo, y Santa Teresa en sus avisos, que se haga en cada obra, y hora del dia. Mas yò me contento por aora, con que le hagas por la noche en la forma siguiente, que se puede reducir à tres puntos.

Primero. Dà Gracias à Dios de sus muchos beneficios, y de averte guardado àquel dia, y pidele su luz, y gracia para conocer, y enmendar tus culpas. Segundo Examina lo que le hàs ofendido aq. dia por pensamiento, palabra, y obra,

particularmente en aquel vicio, ò peca-
do, en que haces proposito especial por
la mañana; y examina tambien los de-
fectos de lo bueno que has echo. Tercero.
De lo que hallas bien echo, dà gracias
à Dios: De lo malo pidele perdon, pro-
poniendo mui deveras la enmienda
con vn acto de contricion: y reza algo
à nra. señora, al Angel de tu Guarda,
y al Santo que tomases por Patron aque
lla mañana, todo esto se reduce a vn
quarto de ora, poco mas, ò menos; pero
lo mas del tiempo lo has de gastar en
este dolor, y en clamar à Dios por la
enmienda; y mira, que no dejes de cum-
plir entonces (si en ese dia no la cumplis-
te) aquella penitencia, que te tienes im
puesta por cada vez que faltes al pro-
posito especial de la mañana, segun se

se dixo en el medio quarto. Contentarte con averiguar tus culpas, y no corregirlas, es lo mismo que tomarte el pulso, y no aplicar ningun remedio; ò ver las manchas de tu Cara, y no cuidar de labarlas.

Añade San Chrisostomo mesmo, que has de cotejar tambien lo que has, ò no has aprobechado de vna Semana, para otra, y de vn dia para otro, y con ser este exercicio del examen tan pequeño, llega à decir el Santo. Si vn solo mes hicieremos esto nos constituiremos en perfecto habito de virtud. Y es quasi uniforme voz de los Santos, y Doctores, que solo el fielmente observado basta para hacer à vno Santo dentro de vn año.

El Rosario de Nuestra Señora mas, se deve oy suponer, que persuadir à

todo Cristiano. Si sales al Campo à trabajar, ò de viaje, el mejor tiempo de Rezarle es al empezar tu camino; pero el Rezarle muchos juntos en la Iglesia, ò en Casa, presidiendo de Rodillas à tu familia, y meditando al mismo tiempo cada Misterio, lleba tantas ventajas, que dice Santo Tomas con San Ambrosio: Muchos pequeñuelos se hacen grandes quando se juntan vnanimes, y es imposible que los Ruegos de muchos no alcancen de Dios lo que es consequible.

Año de mil quinientos y cinquenta y nueve, en la Ciudad de Bolonia estaban Rezando el Rosario juntas, como solian, vnas Religiosas de la Orden de Santo Domingo, y al mismo tiempo vio vna de ellas, que à todas las Ave Marias

que rezaban, salian de la boca de las Religiosas otras tantas rosas mui hermosas y fragrantes, y que la Reyna de los Cielos las iva recogiendo por si mesma, mostrando en esto lo mucho que le agradava, así esta devocion como el modo de rezarla en comunidad.

MEDIO IX.

LECCION ESPIRITUAL.

PREG. Que otro pasto podrá ser á las Almas de gran fruto?

R. El leer, ó hacer leer cada dia algun Libro Devoto.

P. Podrá servir para la familia un Libro de estos?

R. Será como un Maestro, y Predicador Santo, y continuo.

P. Y otros Libros de Nobelas ó Comedias?

R. Son la peste y beneno de las almas.

P. Qual es la primera señal de predestinados para el Cielo?

R. El oir, ò leer con fruto la Doctrina y palabra Divina

P. Y los que no quieren oirla que señal tienen?

R. Señal de reprobos, ò condenados, como lo dice el mismo Cristo.

P. Basta el saver de memoria la Doctrina?

R. No Padre.

P. pues que mas es menester?

R. Entenderla de algun modo.

P. Y los que no la entienden, por lo menos la substancia, pecaràn mortalmente en eso?

R. Si no la preguntan, ò bienen a oirla, ò ponen otros medios, si Padre.

P. Quienes estan obligados à saber la mesma?

R. Los Padres, los Curas, los Amos, y los demas que estàn obligados à enseñarla.

P. Estaràn en pecado mortal, si por si, ò por otros no cuidan de enseñarla à los suyos.

R. Si Padre, y en mortal mui grave.

P. Que llega à decir Dios de tales Padres, y Amos?

R. que niegan la fee, y que son peores que Gentiles.

P. Que remedio podràn poner estos dias à tan gran pecado?

R. Benir con su familia ala Doctrina, y repasarla en Casa.

Conclussion.

Si oy viviesen, y llegasen al Pueblo en

que vives, vn S. Ygnacio de Loyola, vn san Fran.co de sales, ò vn fr. Luis de Granada, nò hay duda que preguntarias con ansia, què decian? què hablaban? Y tendrias à gran dicha el lograr vn rato de conversacion con ellos, ò el que te diesen algunos consejos. Pues abre los Libros de qualquier santo, te dice San Crisostomo, y en ellos podrás lograr con ventajas esta dicha de oirlos. porque en la conversacion nò te pudieran decir, sinò lo que promptamente se les ofrecia; pero en los Libros te dicen lo mejor que pudieron pensar despues de mucha oracion, y luz del Cielo: Nò hay tesoro, nos dice Dios, ni cosa que se pueda comparar à vn Amigo fiel. Y nò hai Amigo, que se podemos decir, que se pueda comparar à vn buen Libro., Porque ademas de ser

vn Amigo, y consejero, que le podemos traer en el bolsillo, sin peligro de que se canse, ò nos engañe; Jamas nos habla, ni acompaña, sinò quando queremos; y siempre nos dice la verdad con vna libertad suave, sin rebozo, sin lisonja, sin interes, sin pasion, ni empeño. Pues que maior descuido, ò necedad, que la nuestra, que pudiendo lograr tan facilmente el mayor tesoro que Dios nos señala, nò le queramos gozar, ni aun abrirle siquiera muchas veces!

Si preguntas, que Libros podràs leer? A eso te hà de responder vn Confesor Espiritual, y savio; pero en general pueden ser para el bolsillo los Exercicios de San Ignacio: Pensamientos Christianos: Maximas: Espejo de Cristal fino: Kempis; y otros que se

dixàn despues. Para cada vno por ser ma-
yores, las Guia de Pecadores, y las de
mas obras del Venerable Padre Fr.
Luis de Granada: Diferiencia entre
lo temporal, y eterno del Venerable
Padre Eusebio Nierembergh: la intro
ducion ala Vida Devota de San
Francisco de Sales: los exercicios del
P. Alonso Rodriguez. Que trabajo seria
pues, que entables cada dia media
hora de leccion, ò conversacion con
tan celestiales Varones? En esta me
dio se encierran quantos bienes, pro-
vechos, y premios nòs publican los
Santos de oir la palabra de Dios, y el
ser esta señal de predestinados; pu-
es si lo es el oirla, nò lo es menos el
leerla en estos Libros; especialmente
quando la contienen mas pura, y cla
ra.

que lo que oy se predica. Pero el leer la, y oirla, ha de ser como palabra de Dios; esto es, atenta, devota, y fructuosamente. Si tienes familia, y no puedes, ò no sabes leer, puedes hacer que lea alguno de ella para todos, mientras los demas trabajan con silencio.

Ya aqui te ofreces Dios otro gran tesoro, y secreto; porque ademas de instruirlos en la Doctrina, es cierto que tienes obligacion grave (aunque acaso mui olbidada) de criar a los de tu familia en santo temor de Dios, y poner para eso alguno, ò algunos medios. Pues que medio mas facil, ni mas poderoso para cumplir con esta obligacion, que disponer para tu familia

en algun Libro de estos, un Predicador Santo, savio, y Zeloso, que los predique, y enseñe todas, ó las mas de las noches, por lo menos en la de Ynbierno, ó los dias de fiestas? Y si quieres que sea con mayor gusto de ellos, puedes hacer que se alterne con los dichos Libros alguna Historia dela Pasion: de exemplos, ó Vidas de Santos, ó el Flos Santorum de Riva de ~~Neira~~ Neira; pero deves prohebirlos y desterrar de tu Casa (como veneno) otros Libros mundanos, y nocivos, y nó querer juntar à Dios con el diablo. Nó sé, si hallarâs exercicio mas facil, mas racional, y mas Cristiano, ni de maior gusto, y provecho para ti, y para tu familia, que esta leccion de Santos Libros; pues yá con lo que di-

cen-

ya con lo que suponen enseñan in-
sensiblemente Doctrina, despiertan,
y perficionan los entendimientos, des-
tierran nuestras ignorancias, refre-
nan nuestras pasiones, van teñien-
do de su color à los corazones, y hacen
tanto fruto en las Almas, que nuestro
Padre san Ygnacio, y san Juan de Dios,
inspirados del Cielo, ganaron muchas
por este medio, comprando estos Libros,
y llebandolos consigo de Ciudad en Ciu-
dad para benderlos mas baratos; y S.
Isidoro dice: Que todo el aprovechamien
to nos biene de la leccion, y la medita.
cion. Deso el que San Agustin, San Ful-
gencio, san Ygnacio de Loyola, y otros
muchos devieron su converssion, y san
tidad de tales Libros. Vengo à nuestros
tiempos, en que no menos se la devio
aquel constantisimo y catolissisimo

Jacobo Segundo, Rey de Inglaterra, de Escocia, è Irlanda, y Exemplar de Reyes Cristianos Leia este Devoto, y gran Monarca cada dia en los Libros que hemos dicho, singularmente en la Diferiencia entre lo temporal y eterno; y tan altamente se le imprimio esta diferiencia, que solia decir muchas veces, que à nadie en este Mundo devia mas, que al Principe de Orange, pues por tres Reinos que le havia quitado, le havia puesto en estado de conseguir uno de infinita mayor estima, que era el Eterno; por lo qual le encomendava à Dios mui en particular todos los dias. Y comunicandole vna vez (un Señor (de los que le seguian en Francia) cierta pesadumbre con que se hallaba y que no le dexava dormir: Yo os daré (respondio

el Rey) un remedio mui eficaz, y provechoso: y haciendo traer luego el dicho Libro de la Diferencia, le dixo: tomad Milord, leed ese Libro, y yo os prometo que dormineis; dandole à entender, que nada nos causarà mayor reposo, y paz en el Alma, que el menosprecio de lo temporal, y la leccion de tales Libros #

MEDIO X.

ORACION MENTAL ò consideracion

PREG. Que podrà ser el govierno de el Alma todo el dia?

R. Un rato de oracion mental.

P. Como hàn de tener tal oracion los que son tan rudos como bestias?

R. Con decir eso mismo à Dios, y estar

firmas. Señor, aqui esta N. aqui està
benia.

R. Y si el pensamiento se les và à otras
mil cosas?

R. Bolberle à recoger quantas veces
se fuere

P. Y si nada les mueve ni se les ofrece?

R. Leer à pausas algun Librito parando
se quando les mueve.

P. Y si no saven leer, ni aciertan à pen-
sar mas que unos troncos?

R. Por eso mismo estarse mas fir-
mas. Señor, yo no sè nada, mas aqui
estarè à buestra clemencia como
un tronco.

P. Y puede agradar à Dios oracion
tan tosca?

R. Aun mucho mas que los arro-
bos de los Santos.

P. Pero muchos nò tendràn tiempo para tenerla?
R. tendranle por lo menos al tiempo del Rosario, ò de la Missa.

Conclusion.

Ruegote, que al nombre de Oracion mental, nò cierres el Libro, pensando que es cosa de los Santos, ò que nò habla contigo, como si el Evangelio nò hablara con todos los Christianos. Nicreas mas al vulgo siempre ignorante, que à la gran Maestra de Oracion Mental, y de todas las demas Santa Teresa, que dice de la meditacion, que es principio para alcanzar todas las Virtudes, y cosa que nos và la Vida en comenzarla todos los Cristianos, y ninguno por perdido

que sea, si Dios le dispierta a tan grande bien, lo avia de dexar. Y poco despues dice, que cada dia avia de meditar uno en sus pecados, si es Cristiano de mas que nombre. Y por malo que tu lo seas, tienes, ò habràs tenido muchas veces, sin saberlo, Oracion mental. Dime, nò hàs pensado algunas veces al ver alguna Ymagen de Christo: Esto señor padeciò por mis culpas; ò al oir una muerte repentina: A mi me pudo coger tal muerte; y con tales pensamientos nò se hà movido tu Corazon à algun temor, ò confusion de como vives? Pues esse pensar tu entendimiento algun desengaño de esto, y este moverse tu voluntad con algun afecto piadoso acia à Dios, esto, y nò mas, es la Oracion mental de que aora te hablo:

No penseis, dice la Santa, que es otra algaravia, ni os espante el nombre.

No hay mas diferencia, que si este pensar tu entendimiento y mover se tu Voluntad ha sido asta aora no mas que de relampago, y por eso sin ningun provecho, sea de aqui adelante con un poco de espacio; y asi sera con tal provecho, que por otro ningun medio sea mas segura tu gracia, y salbacion. Asi te lo asegura la misma Santa, que hablando contra el demonio dice, Sabe el traidor que Alma que tenga con perseverancia Oracion, la tiene el perdida. Y si tanto depende nuestro bien, ó mal de el trato con los buenos, ó con los malos, que bien, ó acierto puede haver en una Alma que entre

tanto mal como hay en el Mundo, apenas trata con Dios, principio de todo bien? Como le puede amar, ni aun conocer, si apenas le trata, si nò es con la boca sola? A qualquier hombre que tratas, aunque le veas, y nombres muchas veces, dicen con verdad, que nò le conoces, si nò de vista, ò de nombre. Pues tal biene à ser el conocimiento nò mas que tienen de Dios los que nò le tratan sino es con la voz sola; un conocimiento, nò mas que de nombre, à bulto, confuso, y esteril; nò inmediato, ni fecundo de buenas obras.

La Oracion bocal sin la mental que la àcompañe, es cuerpo sin Alma, y de esta principalmente se entiende la gran necesidad que tenemos de oracion, y que nòs significan los Santos,

quando dicen de la Oracion; que es el pan del Alma, la conservacion del mundo, la salud de los hombres, la regla de la Justicia, puerta del cielo, fuente de todos los vienes, basa y raiz de una vida Cristiana, cabeza de toda Virtud, y los Nervios de el Alma. La practica de este gran exercicio es tan facil, que para casi todos hay tiempo, lugar, y modo de entablarle. El diablo, que nada mas teme, te pondrà delante muchos embarazos, y tus grandes ocupaciones; mas por eso mismo necesitas de tratarlas con Dios; y mayores eran las de un David, un Carlos Quinto, y Jacobo segundo, que cada dia tenian su oracion. Si no hay un rincon en tu Casa, la puedes tener en tu Corazon; en el campo, ò en la Iglesia (que es lo

mejor) antes, ò despues de la Misa.
Si nò tienes una ora cada dia, podràs
tener media madrugando un poco mas,
ò por lo menos al mismo tiempo que
oyes Misa, ò rezas el Rosario, ò visitas
las Cruzes, ò media ora cada Viernes,
ò cada dia de Fiesta. En los modos de te-
nerla me acomodarè à tu capacidad,
para que tu te acomodes a algunos de
ellos, y puedas saltar de unos à otros.

Primero: Ponte con Fè viva en pre-
sencia de Dios; pidele que te inspire, y
te ayude. Ponte luego à pensar en alg.^n
desengaño, ò paso de la Pasion (que has
de llebar prebenido en tu memoria)
como en los Azotes ala columna.
Quien es este Señor, que asi padece?
es Dios, Señor del Cielo, y dela tierra.
Por quien padece? Por mi, que soy un

vil gusano, y que tanto le ofendo. O! y que mal se lo pago! Confundete, duelete, pasmate de su bondad, y de tu maldad; ò dexa correr en bien à tu Corazon, seg.n se acomodare. Y aesto se reduce el modo mas regular de el meditacion; y creo, que muchisimos que no saben leer, le observan con gran fruto suyo. Pero si saves leer, has de llebar prebenidas de antemano algunas consideraciones, que podras leer en los Exercicios de San Ignacio: en San Pedro de Alcantara; Villa Castin: Figuera; ò en las obras de Granada: Molina, y Puente.

2. . O lleba contigo algun Libro de estos, y haz lo que hace la Gallina al bever: toma ella vn poco de agua en el pico, y lebanta luego su pito acia al Cielo: buelbe à tomar otra poca, y buel

be-

alebantar el pico. Haz tu lo mismo en el Libro: lee un poco asta que te mueba, ò haga alguna fuerza; y lebanta luego el espiritu acia Dios, rumiando lo que leyeste. lee otro poco, y buelbe à lebantar tu espiritu.

3 O ponte delante de Dios, como se ponen los pobres à las puertas de las Iglesias; clama allí tus miserias, y necesidades, y has tenido mui buena oracion.

4 O ponte como aquellas estatuas, que abràs visto de rodillas en las paredes de las Iglesias; dile à Dios: Señor, aqui està N. aqui està esta bestia, aqui està esta estatua, yò nò sè tener oracion; y con solo eso la tienes mui bien. Otro quinto modo, y aun mas facil te darà el medio siguiente.

Dos cosas te encargo sobre todas

La primera cosas, que tu Oracion que tu Oracion la endereces siempre ala mortificacion, singularmente de aque-lla pasion que mas te domina; y acum-plir con tu obligacion; porque si esto falta, es ilusion. La segunda que ja-mas la deses, ni la acortes, por pare-certe que no haces nada. Si poniendo-te à pensar en Dios se te escapa-mil veces el pensamiento à las cosas de Casa, ò de el Mundo, y mil veces le has buelto à recojer, has tenido vna gran Oracion. Si te hallas como vn tronco, ò vna piedra; las estatuas son de piedra, y tente fuerte en el quarto modo: Señor, aqui està estatua, aqui esta bestia. Y como el diablo no consi-ga el que la deses (que es lo que mas intenta) has conseguido vn gran-

triunfo, y tanto provecho en tu Alma, que aun que tu nò lo conozcas, se lo deves creer à Santa teresa, qᵉ te dice: El estarse alli sin sacar nada, nò es tiempo perdido, si nò de mucha ganancia, porque se trabàja sin interes.

Caminando San Ygnacio de Loyola con sus compañeros à pie, y con sus atillos à cuestas, un buen hombre, qᵉ los vio, apiadose de ellos; y con tanta instancia les pidio que les diesen los hatillos, que el los llebaria, que hubieron de condescender con sus ruegos. Quando llegaban à las Posadas, buscaba cada Padre su rincon para tener oracion. El buen hombre, que los veia, buscaba tambien su rincon, y se ponia de rodillas como ellos. Prosiguiendo su Camino, preguntaronle una vez:

Hermano, que haceis en aquel rincon?
Respondio: Lo que hago es decir: Señor, eso son Santos; y yò su jumento; yò quisiera hacer lo que ellos hacen: y eso estoy ofreciendo alli à Dios. Y con esta Oracion aprobechò tanto el buen hombre, que vino à ser mui espiritual y de mui alta Oracion.

MEDIO XI.

oraciones Jaculatorias.

PREG. Resta algun modo de oracion, del qual nadie puede escusarse?

R. Restan las que llaman <u>Oraciones Jaculatorias.</u>

P. Que bienen à ser tales oraciones?

R. Son como unos suspiros à Dios, vivos, y breves.

P. Quando, ò como nos acordaremos de dar tales suspiros?

R. Aldar el Relox la hora, pues aquella tenemos de menos yà de Vida.

P. Que le hemos de decir à Dios si nada se nos ofrece?

R. La Oracion mas breve, Santa, y dulce, que es el AVE MARIA.

P. que afectos serà bien añadir entonces?

R. Los que à cada uno dictare su Corazon sensillo.

P. Mostradnos algunos de grandes fines, y Virtudes.

R. Alabad, MARIA, à Dios en todo tiempo.

Nó permitais, que ofenda à un Dios tan bueno. Amen Jesus.

CONCLUSION.

Llegò yà à proponerte un genero de oracion la mas facil, en que nó cabe la escusa del trabajo, ni ocupaciones;

o por mejor decir, un genero de bienaventuranza en la tierra, el qual consiste en ciertos buelos del espiritu à Dios en qualquier ocupacion que nos hallemos; y se llaman oraciones Iaculatorias; esto es, unos dardos, ò afectos amorosos, que dispara nuestro Corazon acia Dios, como los Siguientes: O quien nunca os huviera ofendido, Dios mio! O si yò os amàra sobre todas las cosas! Quando llegarà el tiempo que yò os ame, y os goce! Y asi otros afectos breves, y fervorosos, que seràn los mejores los que te dictare tu Corazon. tan deseoso se muestra nuestro Dios de este frequente recurso à su Magestad, que nò parece nos quiere conceder treguas en este punto, pués nos dice: Combiene orar siempre,

y nò cesar: Orad sin intermision. Y este consejo tan ancioso, por decirlo asi, de nuestro Dios, le cumplimos de algun modo à todas horas con estas frequentes aspiraciones, y afectos, se gun lo explica San Juan Crisostomo, y otros Santos.

El estar amando, y alabando à Dios sin cesar, en rigor solo cabe en la Gloria, y es el empleo mas alto de todos los Santos, y Angeles del Cielo. Pues que mayor dicha, que imitar con estas frequentes aspiraciones en la tierra el empleo mas alto que tienen los Santos en la Gloria, y empezar à ser como Ciudadanos del Cielo? tan excelente biene à ser este exercicio, y ademas de eso de tanta importancia, y freno, que sobre encargarle

mucho San Basilio, San Agustin, y los demas Santos al hablar de el San Crisostomo, llega à decir, y repetir: Es imposible, imposible (esto es mui dificil) que peque nunca el hombre que ruega à Dios continuamente, y con cuidado combeniente. Y San Francisco de Sales, hablando de este exercicio, junto con la presencia de Dios, dice estas palabras: En el estriva la gran de obra de la devocion: el puede suplir la falta de todas las otras oraciones; pero su falta nò se puede reparar por otro medio.... Y por eso tè exorto le abraces con todo tu corazon, Jamas sin apartarte de el. Asi te lo encomienda el Santo.

Y asi lo abrazaria, y practicaria facilmente tu Corazon, por mas ocu

pado

quete hallases, si de un horno, que te-
mo nò estè encendido, pudieran facilm.te
salir llamaradas; ò si el que està embe-
bido, ò absorto en las cosas del Mundo;
nò huviera menester despertadores,
que le avisen para acordarse de Dios.
Por lo qual sabiamente San Buena-
ventura, Kempis, san Pedro de Alcan-
tara, y San Fran.co de Sales, te aconse-
jan, que estas aspiraciones, ò afectos
devotos los entables, y exercites puntu-
almente al dar el Relox la hora--
añadiendo bocalmente algunas pa-
labras à Dios; pues quien està dor-
mido, nò despierta bien sinò habla;
y afectos puramente interiores, ò-
nò prenden, ò duran poco en Cora-
zones distraidos, y exteriores.

Si quieres, pues, entablar--

con singular fruto, y perseverancia este importantisimo exercicio, sigue el consejo de los Santos, especialmente el del Venerable Kempis, y otros, y al dar el Relox la hora, reza una Ave Maria à la Virgen Maria Santisima, y añade con fervor àquel versecito.

Alabad, MARIA, à Dios en todo tiempo:

No permitais, que ofenda à un Dios tan bueno.

Y para echar un clavo de oro à este proposito de no ofenderle, que hiciste por la mañana, y al ofrecimiento de cada obra, dile à Dios mental, ò bocalmente: Señor, lo dicho dicho. Y à ves que casi me cuesta mas à mi el decirlo, q. el hacerlo. No se le pasa à Dios un

solo intante en que nò piense en nosotros, y cuide de nuestro bien, y si quiera de ora en hora nò nos acordarèmos de Su Magestad? Si estando à solas, aun nò sea mas que media hora, con alguna persona grave, tu mismo te corres de nò decirla algo; como tienes Cara para estar à solas con Dios vna, y otra hora sin decirle algo, sin desplegar siquiera tu Corazon, ò tus labios? tanto te cuesta vn Ave Maria?

VI.

Lo principal, ò unico, que en esta le pedimos ala Madre de Dios es, que ruegue por nosotros aora, y en la hora de nuestra muerte. Pues què mucho te pide Su Magestad, si en trueque de su amparo continuo para aora, como en aquella terrible hora, solo te pide vna Ave Maria en cada ora? Otros te enseñaran muchos, y muy tiernos afectos, y palabras

para quando dà el Relox la hora; pero na-
die te podrà enseñar, fuera del Padre nu-
estro, oracion tan alta, tan breve, tan San-
ta, y dulce, como el Ave Maria. Por lo qual
te ruego, con un Docto de los mas graves, y
pios de este tiempo; que hablando del re-
zarla en cada ora dice: Que en esta salu-
dabilisima costumbre, nò solo consientais,
si nò que la guardes, como si fuera con
Juramento; aunque ente nò combiene
que le hagas. Aviendose estendido mu-
cho esta devocion en Italia, Alemania,
España, y Portugal, subcedio el año de
mil seis cientos y Catorce en coimbra, que
saliendo un hombre furioso, armado
con su escopeta, à matar à un enemigo
suyo, oyo ente el Relox al tiempo que el
otro iba adisparar; y parandose à re-
zar el Ave Maria, segun la costum-
bre

que alli se havia establecido, al mismo tiempo que pasaron las balas por un paso mas àdelante, donde le hubieran traspasado sin duda, si nò se huviera detenido.

Pero lo mucho que à Dios pueden agradar los mas rudos, è idolatras con el Ave Maria, àun que nò sepan otras Jaculatorias, lo declara mejor el subceso siguiente. Entrò en la Orden del Cister un Soldado ya Viejo, y tan rudo, que nunca pudo aprender mas oracion, que el Ave Maria; pero por otra parte tan devoto, que la repetia, y recreava con ella al comer, al trabajar, y à todas horas. Aviendo muerto con esta Devocion, se vio poco despues, q. havia nacido en su Sepulcro un Arbol de unas Hojas nò conocidas, en las quales salian escritas con letras de oro-

estas palabras: AVE MARIA GRATIA PLENA. Admirados todos de aq. prodigio, cabaron la Sepultura en presencia del Obispo de aquella Diocesi; y hallaron que el tronco, y la raiz de el Arbol, nacian de la boca de aquel Monge, que tanto avia repetido, y regalandose con el ave Maria.

MEDIO XII.

COMFORMIDAD CON LA voluntad de Dios.

PREG. Repartido ya el dia, el mes, y la Semana, no hemos de exercitar siempre las Virtudes?

R. Si Padre; mas nada nos habeis dicho de ellas asta ahora.

P. Pues decid vos alguna: en que se encie-

rran

todas ellas?

R. La conformidad con la voluntad de Dios.

P. En que se hà de exercitar esa virtud?

R. En las penas, y consuelos igualmente.

P. Que le podemos decir à Dios en qualquier caso?

R. Señor, hagase tu voluntad en tiempo y eternidad.

P. Es virtud mui necessaria en todo tiempo?

R. Si Padre porque no hay hombre sin trabajo, ò disgusto en ningun dia.

P. A que estado tan alto podrà levantar à nuestras Almas?

R. De vna Vida Christiana à vna vida Divina.

Conclusion

En solas estas palabras de conformidad

con la Voluntad de Dios, te ofrezco en suma todas las virtudes, el atajo mas breve para el Cielo, y la mas cabal bienaventuranza en la tierra. Si hasta ahora has pensado, que la virtud consistia en rezar mucho, en oir muchas Missas, y hacer grandes penitencias, y por eso acaso nó te has atrevido à emprehenderlas, Has vivido mui engañado. Estos son medios, ò caminos Santos para la Virtud, que nó los deves usar sin la medida y parecer del Confesor prudente; pero tomados materialmente, nó son Virtud. Y si preguntas en què consiste la virtud? A eso te responden los teologos, que la Virtud, y la Alma de todas las virtudes, consiste en conformar tu voluntad con la de Dios, venciendo ò negando

tu propia voluntad. Si quieres, pues, ser vir à Dios de veras, nò tienes que pensar en Martirios, en Desiertos, ni en muchos documentos. Dentro de tu Casa, y en los lances ordinarios de cada dia, te hà puesto Dios una Virtud mui alta, y para llegar à ella, nò has menester mas que aquellas palabras del Padre Nuestro, que seran perpetuas en tu boca, y mas en tu Corazon: Hagase tu Voluntad, assi en la Tierra, como en el Cielo.

Te sale mal algun negocio, u obra en que havias trabajado mucho, y tu voluntad, ò inclinacion era de que saliere bien? Pues dile à Dios de veras: Señor hagase tu voluntad en tiempo, y eternidad; y en ese bencerte por Dios consiste la Virtud. Llega el otro à hacer

te

una injusticia, ò quitarte el Credito;
y pudiendo Dios remediarlo, no lo re-
media? Pues dile mui de Corazon: Se
ñor, hagase tu voluntad en tiempo, y
eternidad; y en eso consiste la virtud.
Quiere Dios, que por el mismo caso le
trates con caridad, y agrado, y le ha-
gas, si puedes, algun especial benefi-
cio? Pues determinate à hacerle, porque
Dios lo quiere, y à conseja, y en eso con-
siste el servir grandemente à Dios.
Este es el blanco à que has de endere-
zar todas tus oraciones, ayunos, y li-
mosnas, à vencerte à ti mismo, y
arreglarte ala voluntad de Dios, singu-
larmente en esas ocasiones case-
ras, ò cotidianas, que segun nota
S. Francisco de Sales, son un gran
medio para juntar muchas riquezas

espirituales, empleandolas bien. Y nò dudes, que muchas veces con vn vencimiento de estos, que parece pequeño, agradaràs mas à Dios, y ganaràs mas gloria, que con cien ayunos.

Que tiene que ber lo que Dios te hà sufrido, y te sufre à ti cada dia, con lo que tu puedes sufrir à otros? No puedes recabar de ti mismo el ser qual devieras, y quieres recabarlo de los demas? Si en ese, y otros trabajos aun mayores se te apareciere el mismo Christo, y te dixera: Es mi voluntad que padezcas este trabajo, yo te lo embio; quien duda que tu, por lo malo que seas, le dirias: Señor, eso basta; hagase vuestra voluntad, yo le quiero padecer. Pues lo mismo que el Salbador te dixera por si, te lo dice la fe con igual seguridad: Los vienes, y los males, la vida, y la muerte

la pobreza, y la abundancia, nos viene de Dios. Mas toda tu Ceguedad, y desgracia consiste en que Solamente pones los ojos en el Sujeto que te causa el disgusto, y nò en la mano oculta, y amorosa de Dios, que te le embia por su medio.

La Probreza, la enfermedad, el descredito, y otros trabajos, son el pan con que Dios cria a sus mui - Criados digo queridos Hijos, y el camino mas seguro para el Cielo: pues este solo fuè el que escogio para Su mas amado, y Unigenito Hijo. Cada dia los llamas regalos de Dios, quando consuelas à otros; mas quando bienen por ti, nò lo acavas de creer, ò lo miras como si nò lo creyeras; y en vez de ganar mucho Cielo, y hacerlos mas consolas aquellas

tres palabras, hagase tu voluntad; tus palabras, y clamores continuos, son, que te saque Dios de ellos, especialmente en lo que toca à bienes temporales; y piensas, que Dios nó te oye; porque el negarte la Salud, el puesto, ò la ganancia que le pides, es porque vè, que serian la ruina de tu Alma.

Por los años de Quinientos y Veinte y ocho vivia en tebayda un hō-
1. bre llamado Eulogio Carrero de oficio, y pobre; pero tan rico de virtudes que quitandose asi el pan de la boca, hacia muchas limosnas, y hospedava a los Peregrinos. Entre ellos hospedò vna vez a un Santo Monje, llamado Daniel, el qual penetrando las grandes virtudes de aquel pobre oficial, y buelto a su Monasterio, rogò à Dios con muchas oraciones,

y ayunos, que lebantase à Eulogio à mayor fortuna, pareciendole que havia de ser vn Exemplar de Santos, y Limosneros. Respondiole Dios, que nò le combenia à Eulogio salir de aquel estado. No obstante insistò tanto el buen Monge con su oracion, que llegò à poner a su alma por fiadora; y dispuso Dios, que Eulogio cavando vna vez en la, encontrase vn gran tesoro, y se partiese con el ala Corte de Constantinopla.

tomò alli el Rumbo peligroso de la Milicia; y a poco tiempo, con el faus.to de dineros, y amigos, llegò à ser Capitan de las Guardias del Emperador Iustino el viejo, pero tan troca do yà en sus costumbres con el

faus-to. poder, y el Sustento digo fausto, que

las limosnas se havian reducido à Juego, y la oracion à Galanteos. En este tiempo, avisado de Dios el Santo Monge Daniel con vna terrible vision, en que como fiador le pedia cuenta de aquella Alma de Eulogio, vino à buscarle à Constantinopla, à vn que en vn mes entero no pudo hallar entrada para hablarle. Finalmente, haviendola hallado, le comenzo à hablar con desengaño; pero fue tan mal oido, que gritando Eulogio à sus Soldados, por que havian dexado entrar aquel loco, le echaron fuera, cargado de palos, y heridas. No por eso se olvidò Danil de su triste Eulogio, antes bien comenzo à pedir à Dios con mayor instancia, y como vnico remedio, que le reduxese otra vez à su pobre, y humilde Estado antiguo. Oyòle Dios mejor

esta oracion; por que haviendo entra-
do a imperar Justiniano por muer-
te de Justino, y haviendo seguido Eu-
logio el partido de otro pretendiente in-
justo del Ymperio, llamado Hipacio,
fue este preso, y Eulogio escapò la Vida
huyendo. Con lo qual quedando confis-
cados todos sus Vienes, y nò hallando
de que alimentarse, huvo de bolber
a tomar en la mano su cincel, y mar-
tillo, y con el escarmiento à hacer -
penitencia de sus culpas. En este Es-
tado bolbio en à contratarse otra vez con
Daniel; pero mas humano, y humil-
de que en Constantinopla, rogò al
Santo Monge que pidiese à Dios, nò
que le diese riquezas, si nò que aliviã-
se algo su mucha pobreza, y que to-
da su Vida quedaria con grande re-
conocimiento, Eso nò, respondio Daniel,
yà nò mas; nò pedirè yò à Dios que
te sace de pobreza, por que ella es nece-
saria

para tu Alma, aunque te sea moles-
ta; con lo qual le dejó à el corregido,
y à nosotros enseñados.

REFELEXION.

PREG. Como hà de leer el Alma este,
y otros Libros con probecho?

R. Como come el Cuerpo lo que dirige, y le
aprobecha.

P. Que quereis decir en eso?

R. Que se hà de leer con pausa; nò engu-
llendo, ni picando, ò con regueldos.

P. Quienes leen engullendo?

R. Los que leen tanto, ò tan de prisa, qe.
nò lo pueden mascar, ni digerirlo.

P. Quienes leen picando, ò salpicando?

R. Los que leen aqui, y alli sin orden,
como quien pica en varios platos.

P. Quienes leen con regueldos?

R. Los que leen sin humildad, con pre-
sumpcion, ò vana Curiosidad.

P. Que tan atentos hemos de oir à Dios en los Libros, ò Sermones?

R. tan atentos, como lo muestra este raro Exemplo.

Estando oyendo leer la Sagrada Escritura vn Santo Hermitaño, llamado Eusebio, lebantò los ojos por curiosidad à mirar à vn Campo, y à vnos Labradores, que en el trabajaban. Mas bolbiendo en si, concibio tal dolor de aquella diversion, y culpa tan ligera, q. para hacer penitencia de ella, puso ley à sus ojos de que en toda su vida no havian yà de mirar mas à aquel Campo, ni al Cielo, ni a las estrellas. Ciñose para esto la Cintura con vn arco de hierro, y se echò al Cuelo vna tan argolla pesada (aferrada tambien con otro hierro) que le hacia andar encorbado, mirando siempre acia el suelo. De esta suerte perseverò quarenta años, hasta su muerte, sin

salir de su Cueva, ò Celda, sinò es-
a su Oratorio, por vna Senda, que
nò tenia de ancho mas de vn pal-
mo. Y preguntado, por què ponia tan
to rigor en nò lebantar los ojos? Res-
pondia: Por que poniendo yò cuidado
en cosa tan pequeña, nò me haria
el Diablo Guerra en las grandes.
Y aprende tu, como has de huir, y cas
tigar tus culpas graves, quando asi
huyen, y castigan los Santos las mas
leves.

EXERCICIO COTIADIANO de Ynocencia XI, para vivir y morir Santamente =

ETerno Dios, infinito en todas las
perfecciones; yò Criatura buestra
indignisima, con profundo respeto
os adoro como à mi Dios, y Señor,
Principio, y fin de todas las cosas;

me humillo, en el abismo de mi nada delante de vuestra Soberana Magestad, y alabo, y glorifico buestro infinito ser, y me gozo de buestra eterna felicidad, y gloria.

Creo firmemente, como rebelado por vos, verdad infalible, que sois uno en la Esencia, y trino en las Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo; creo que la segunda persona se Encarnó, para redimir el Genero Humano: creo, que hay premios, y castigos eternos en la otra Vida: y creo todo lo que me enseña la Yglesia Santa, y por ello daria mil vidas.

Espero de vuestra infinita misericordia, por los meritos de mi Señor Jesu Christo, que he de conseguir la Gloria para que me criasteis. Temo vuestra Justicia, considerando mis muchos pecados y el peligro de

cometer otros.

Con todo el afecto de mi Cora-
zon os amo sobre todas las cosas p.r
vuestra Bondad infinita; y quisie-
ra que yo, y todas las Criaturas Os
amasemos, como os aman los Ange-
les, y Justos, con cuyo amor junto yo
el mio imperfectisimo.

Protesto, que nò consiento, ni quie
ro consentir jamas en cosa que sea
del menor disgusto de vuestra Ma-
gestad, quanto es de mi parte.

Con vuestra Gracia acepto de bue
na gana todos los trabajos que me bi-
nieren de vuestra mano, nò desean-
do otra cosa que lo que Vos quereis, p.a
que en mi, de mi, y de todas mis cosas
se cumpla vuestra voluntad Santisima.

Os doy quantas gracias puedo, por
todos los beneficios que me haveis echo;

porque me haveis criado, conservado, redimido, dado Fè, Sacramentos, Angel de Guarda, y bienes Espirituales, y temporales. O que mal hè vsado yò de estas Gracias! No permitais, Señor, que me balga de ellas, si nò para mas serviros, y amaros.

En humilde reconocimiento os ofrezco mis potencias, y sentidos, cuerpo, y alma, mis obras, palabras, y pensamientos de este dia, y de toda mi Vida, deseando, que todos se ordenen, como desde aora les ordeno à mayor honrra, y gloria vuestra; y para que os sea todo mas agradable, lo presento todo, vnido con los merecimientos de los Santos, de la Santissima Virgen, y de mi Redemptor Jesu Christo, por manos del Santo Angel de mi guarda, y del Santo de mi nombre, cuyo patrocinio imploro

Tengo intencion de ganar quantas Indulgencias pudiere para mi, y para las Animas del Purgatorio, y en particular por las Almas de N. N. y desde luego aplico mis obras por aquella intencion que mandan los Sumos Pontifices.

Dios mio, por que sois infinitamente bueno, infinitamente digno de ser amado, y servido, me pesa de aver ofendido, y me arrepiento quanto puedo de todos mis pecados, y los detesto sobre qualquier otro mal: contrito, y humillado os pido perdon de ellos, y quisiera reventar de dolor antes que haver ofendido á una Magestad tan infinitamente amable, y respetable.

Propongo firmemente con vuestra gracia, nunca mas ofenderos,

y apartarme de todas las ocasiones de pecar, huyendo, nò solo de las culpas grandes, digo graves, pero aun de las leves, quanto permita la flaqueza humana.

Acceptad, Señor, esta mi Alma en Sacrificio, y llenadla de vn abrasado amor de vuestra Bondad, y de vn eficaz odio de todo pecado, para que en todo acierte à daros gusto. Esto mismo, con todos los Vienes Espirituales, y de los temporales los que combinieren, os pido para mis Parientes, Bienhechores, Amigos, y Enemigos, y para todos en general, à fin de que de ninguno seais ofendido, y de todos alabado, y glorificado en esta Vida, y por toda la eternidad.

Acojome alas llagas preciosas de Jesus mi Redemptor; escondedme y

defendedme en ellas, Dios mio, hasta que llegue à veros, y amaros eternamente.

todos estos Actos es mi voluntad repetirlos quantas veces pudiere en este dia; y en señal de que lo ratifico con el mayor afecto que puedo, digo, Señor, y dixe, que lo dicho dicho.

JESUS, Y MARIA
os doy el Corazon y el alma mia.

PETICIONES, y finezas de San Agustin à Dios.
Lib. de Vita beata.

JESUS mio, y Dios mio, conozcame ami, y conozcate à ti, y nada desee fuera de ti.

Aborrezcame ami, y amete ati, y quanto hiciere sea porti,

Aborrezcame ami, y amete ati, y quanto hiciere sea por ti.

Humilleme à mi, y engrandezcate ati, y en nada piense si nò en ti.

Mortifiqueme ami, por que tù vivas en mi, y yò enti, y quanto me biniere, lo reciva como embiado de ti.

Persigame à mi, y sigate à ti, y siempre desee llegarme mas ati.

Huiga de mi, y acojame ati, para que merezca ser defendido de ti.

Temame à mi, y temare ati; y sea delos escogidos por ti.

Desconfie de mi, y confie de ti; y dè yò la Vida por ti.

En nada me delete, si no en ti; mirame tu à mi, y yò te amarè ati,

Ame yò ati, mas que ami, por que me criaste, y me redimiste.

Llamame tu, Bien mio, y me irè desalado ati, para gozar eternamente de Ti.

Señor mio, y Dios mio, la dulce fuerza de tu encendido amor, arrebate mi Alma del amor de las criaturas, para que yo muera de solo amor de tu amor, pues te dignaste de morir en una Cruz por amor de mi.

FIN.

Sacado por su Original. =
El dia 13 de Julio de 1790 =
se remató. en la Cuidad =
de Sevilla

Lo escrivio Felipe Paulino
Baldomero Arias, y es este Libro del Dicho

Salbo error de Pluma

Ansias amorosas de un alma contrita à un Crucifixo

Dulce Jesus, y que Ley, mi Rey,
O. que barbaro homicida, mi Vida,
Os tiene tan lastimoso, mi esposo,
Ay querido Dueño hermoso!
Yo soy aquel delinquente,
que à ti te puso pendiente,
Mi Rey, mi Vida, mi Esposo.

Quien te puso esas Divinas, espinas
Y esa que tu amor pregona, Corona
No olbidando, mi Jesus, la Cruz, la Cruz
Yo, que perdiendo la luz
de la Gracia te ofendi;
Y tu sufriste por mi
Espinas, Corona, y Cruz.

No es verdad digisteis Vos, mi Dios,
Que olbidareis los enojos, mis ojos,
Si llegare con dolor, mi amor,
A pediros, Redemptor,
clemencia? Pues ya la pido,
Dejadme con Vos unido,
Mi Dios, mis ojos, mi Amor.

Quando tu Ymagen adoro — lloro.
Quando tu retrato miro — suspiro
De veros todo Sangriento — lamento,
Con notable sentimiento;
Admirando estoy tu muerte,
Pues solamente de verte
Lloro, suspiro, y lamento.

Quando os miro sin aliento — sangriento
En esa Cruz, Jesus mio, — frio,
Donde estas por mi pecado, — elado,
El Corazon desmayado
Llora, lamenta, y suspira,
Porque a su Redemptor mira
Sangriento, frio, y elado.

Pasan los clavos tiranos — manos
Y la lanza de vn Soldado — el Costado;
Vn hierro, que mio es, — los Pies,
Gemebundo os vereis, pues
Os ostentais, si lo noto;
Liberal, y manirroto
De manos, Costado, y Pies.

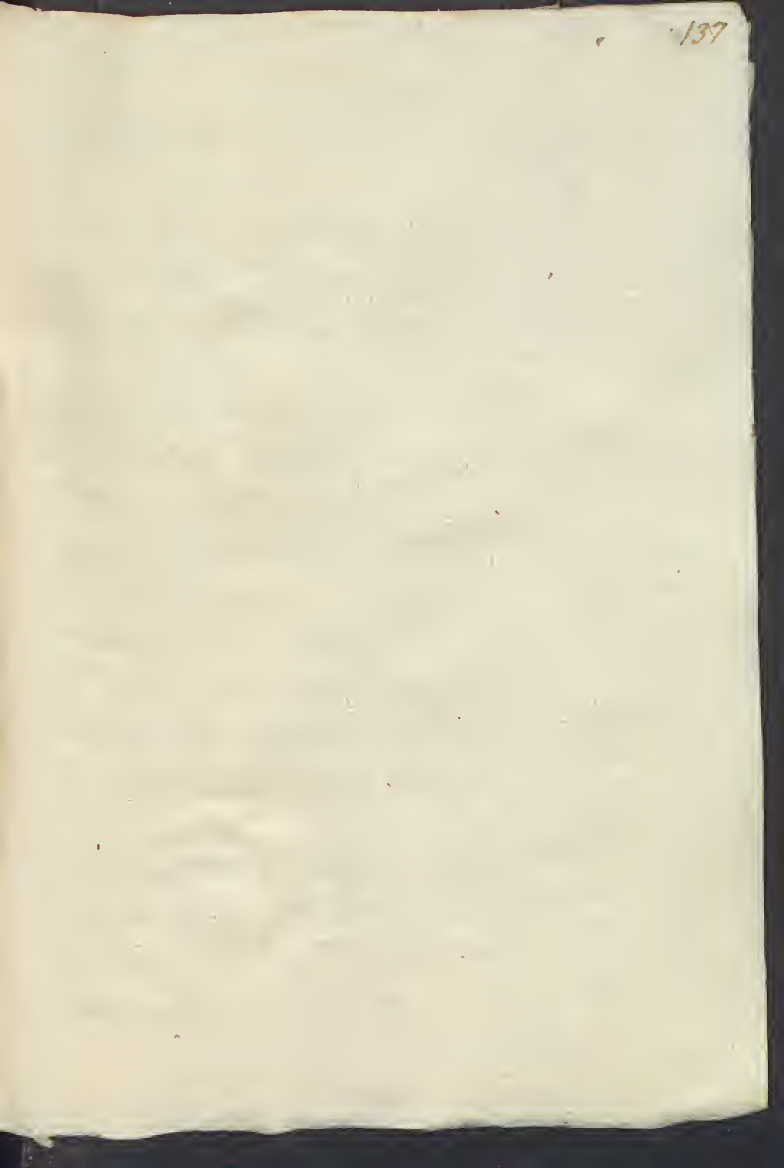
Quando os miro en ese Leño, — mi Dueño,
Derramar Sangre abundante, mi Amante,
Estoy confuso con migo, — mi Amigo,
Pero desde aora os digo,
Que si nò me perdonais;
Vuestra Sangre nò lograis
Mi Dueño, mi Amante, y Amigo.

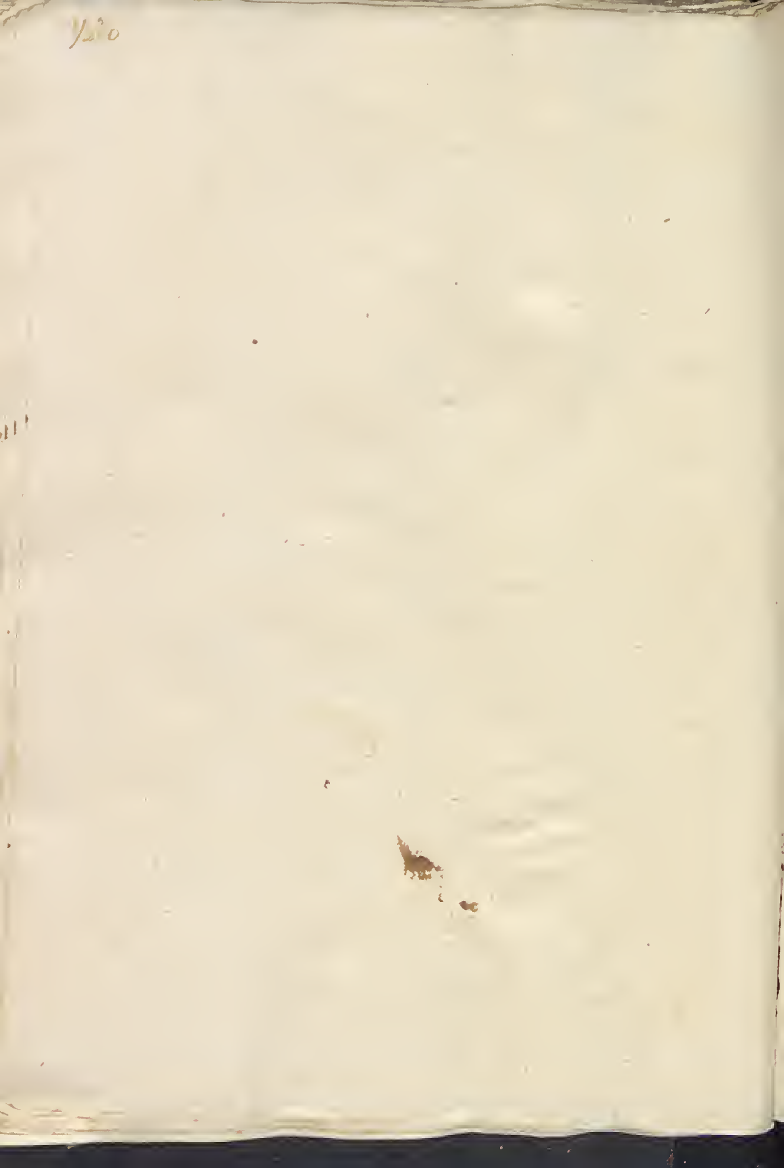
Lo que me aflige tambien, — mi Bien,
Es lo mal que nos he servido, — Querido;
Mas yà estoy desengañado, — mi Amado,
Supuesto habeis derramado
La Sangre por mi probecho,
Mirad que el gasto està echo,
Mi Bien, Querido, y Amado.

Dadme Dios, por tanto amor, ... fabor,
Que me dareis, nò reparo, ... amparo,
Y por vuestra providencia — Clemencia,
Rigurosa mi Sentencia
Oir espero, mi Dios,
Si no recivo de Vos
Fabor, amparo, y clemencia.

Conceded para Mi Alma, Palma,
y pues que yà en Vos blasona, Corona,
para que cante en la Gloria, Victoria,
que aunque soy del Mundo escoria,
Vuestra Sangre lograreis
Mi Rey, si me concedeis
Palma, Corona, y Victoria.

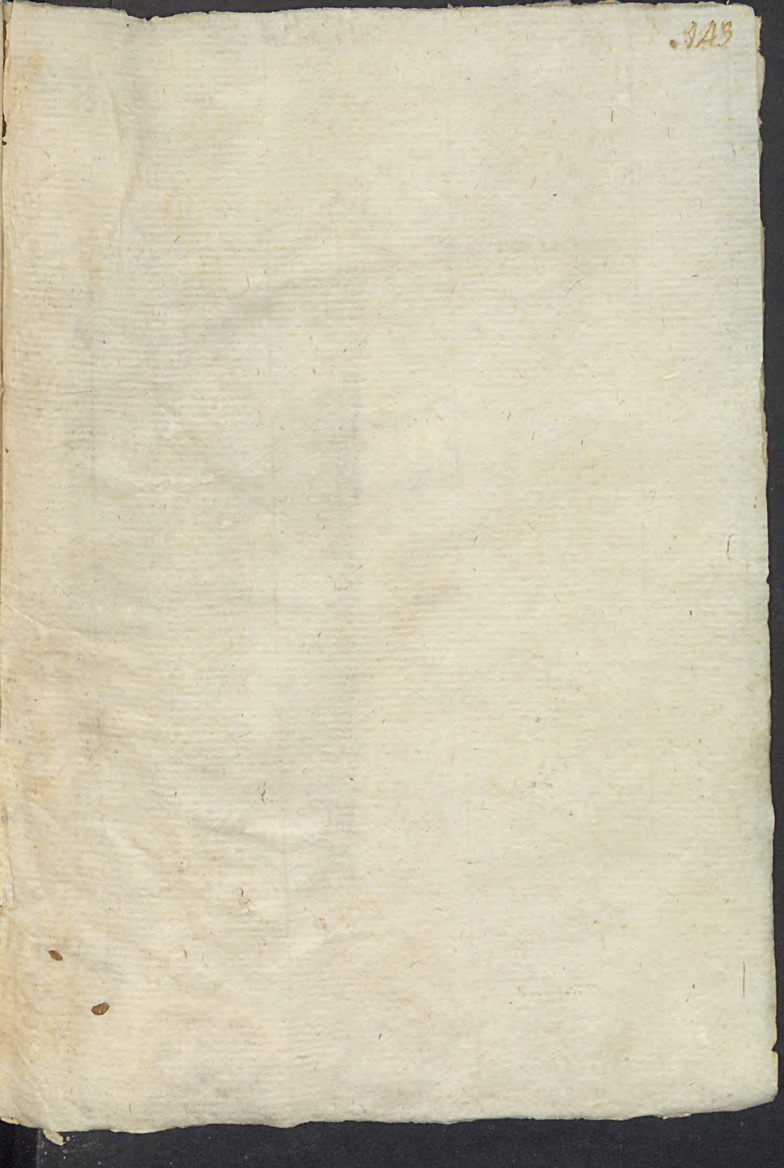
todos tratad contemplar,
El gran dolor de Maria,
quando a su Amado tenia,
despues de desenclabar.



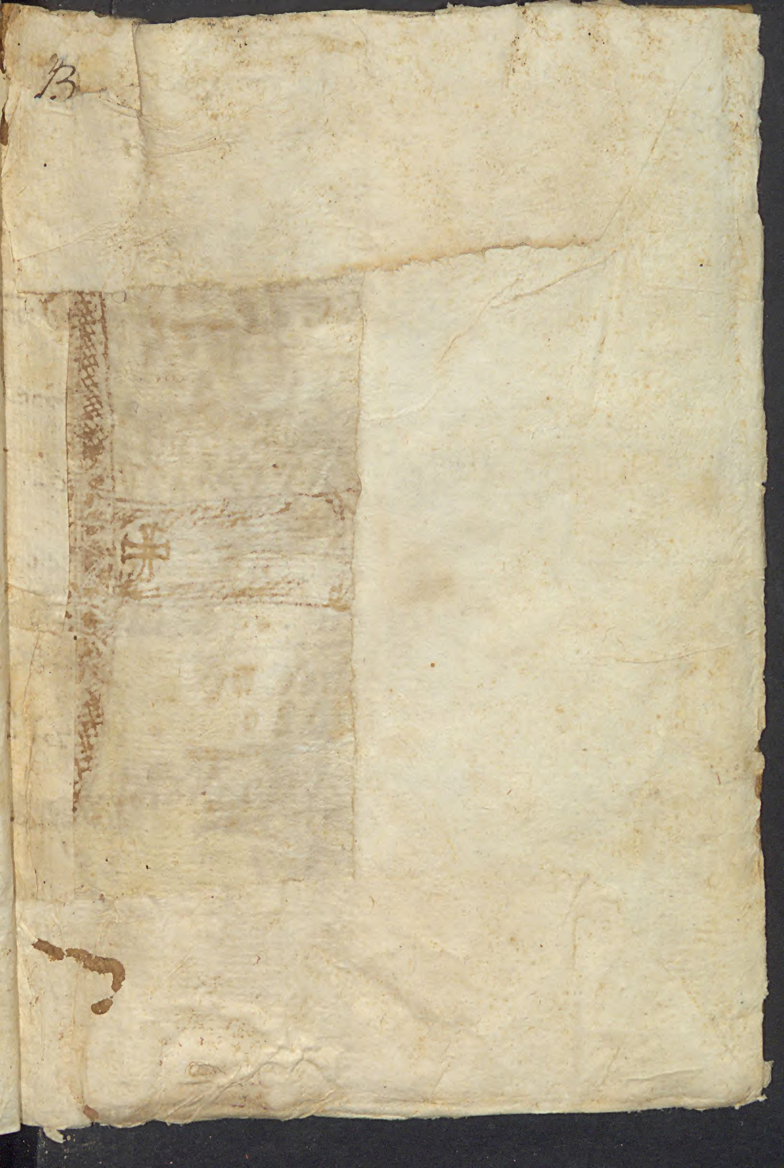


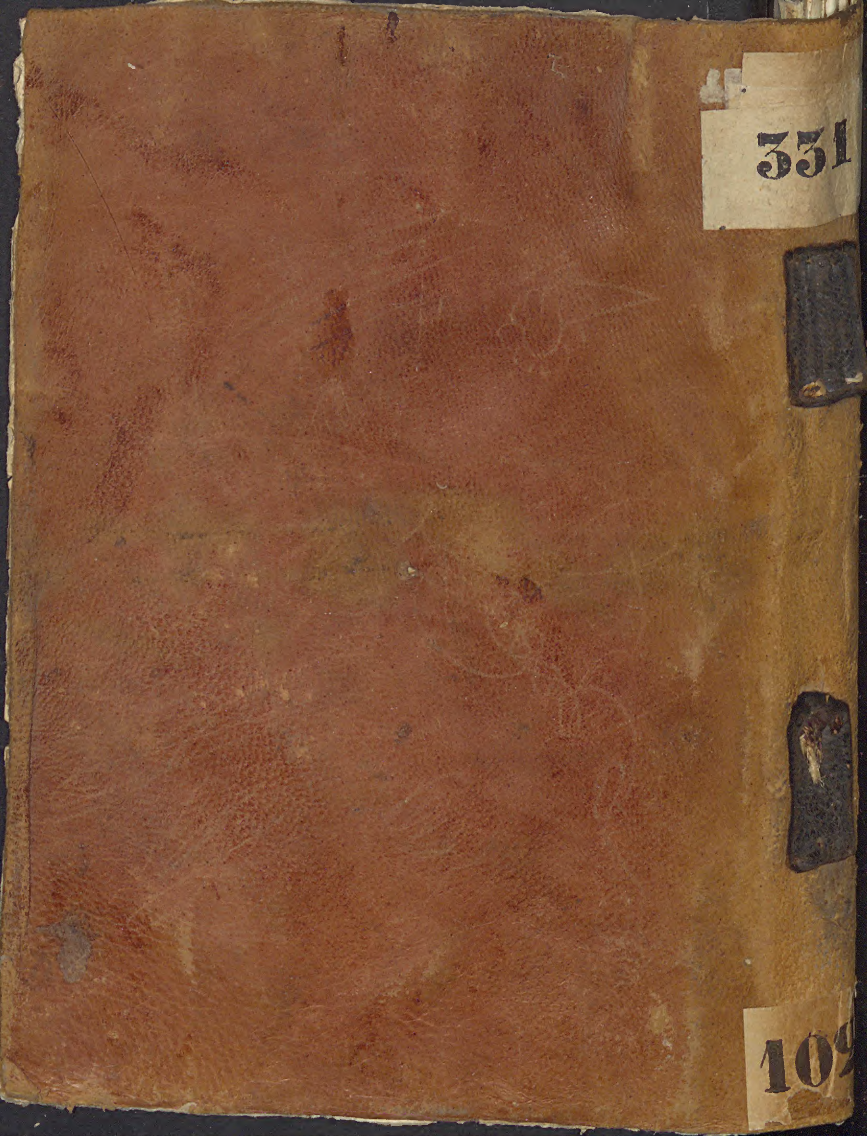
INDICE

Fin.



~~142~~
144.


13


331
10